

Somatología de la Isla de Pascua

Por MARCELO BÓRMIDA

INTRODUCCION

La penuria de datos antropológicos relativos a los Pascuenses vivientes hizo que desde muchos años el doctor José Imbelloni, director del Instituto de Antropología (Museo Etnográfico) acariciara el proyecto de enviar a la Isla de Pascua personal del Instituto, con el fin de realizar investigaciones que contribuyeran a llenar esta lamentable laguna de la antropología del Pacífico. Dificultades de distintos órdenes hicieron que tan sólo en el año de 1950 llegaran a buen término las múltiples y complicadas tentativas. El interés que demostraron por el proyecto las autoridades chilenas, solicitadas con calurosa premura por la Embajada de Chile en Buenos Aires, permitieron que las condiciones del viaje se presentaran, finalmente, inmejorables. Por trámite del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Chile la Armada chilena facilitó un pasaje oficial de Valparaíso a Pascua, a bordo de un buque de guerra, pasaje que posteriormente fué substituído por otro de los que están a disposición de la Marina de guerra en el vapor que viaja anualmente a la isla por cuenta de la Compañía explotadora.

Apenas el viaje se hizo realizable el doctor Imbelloni confió al que esto escribe, auxiliar del Museo y su colaborador en la cátedra de Antropología, las investigaciones proyectadas, para cuya realización ya desde varios meses se habían oportunamente completado los preparativos técnicos adecuados (instrumentos, fichaje, cuestionarios, etc.). Al mismo tiempo me fueron facilitados por el Director del Instituto los contactos iniciales con personas que estimaba útiles para el mejor cumplimiento de mi cometido en la ciudad de Santiago, y en la misma isla de Pascua con el padre Sebastián Englert, cuya cooperación debía resultarme tan altamente instructiva. El señor Decano de nuestra Facultad, profesor Federico A.

Daus, brindó al Instituto de Antropología los medios materiales indispensables para llevar a término la iniciativa.

El día 29 de diciembre de 1950 salí en avión para Santiago de Chile y en el mismo día me puse en relación con las autoridades oficiales de esa República amiga. El 11 de enero me embarcaba en Valparaíso a bordo del vapor *Allipén*, de diez mil toneladas, que es el único buque que viaja anualmente a Pascua para llevar objetos manufacturados y cargar los productos de la isla.

Durante la navegación me dediqué a completar en base a censos más recientes mi lista de pobladores puros de la isla, que había extraído de la que publicara el Dr. I. Drapkin¹, redactada en base al censo pascuano de 1934. Los datos me fueron proporcionados con toda amabilidad por el comandante José Costa, delegado de la Armada en la isla de Pascua para el año 1951.

Después de diez días de navegación el *Allipén* echaba las anclas en la bahía de Haja-Pico, próxima al poblado de Haja-Roa, paradero habitual en que el buque permanece durante las operaciones de carga y descarga. Mi primer cuidado fué el de ponerme en contacto con el padre Sebastián. El Dr. S. Englert, de la orden de los Capuchinos, es el único misionero que reside en la isla. Mucho contaba yo con la ayuda de este abnegado sacerdote, que es además profundo conocedor de la lengua hablada en la isla y de las costumbres, parentescos y modalidades de los Pascuenses, particularmente con el fin de recabar indicaciones que me permitieran orientarme en la elección de los representantes puros de la población nativa de Pascua. Mis esperanzas no resultaron vanas. El padre Englert, quien conoce a fondo la genealogía de la casi totalidad de las familias aborígenes, se puso voluntariosamente a mi disposición y —sobre la base de mi lista, llevada al día— me indicó sin titubear un instante los apellidos nativos que caracterizan a las familias de procedencia genuina.

El día siguiente al de mi llegada di comienzo a mi labor, la cual ocupó casi por completo todo el tiempo de mi estada en Pascua. Una circunstancia excepcional me permitió trabajar en condiciones singularmente favorables. Mi viaje había coincidido con el de una comisión sanitaria que se proponía realizar una revisión clínica de toda la población nativa; su director, el Dr. Daniel Camus Gundián, no solamente puso a mi disposición un local en el pequeño hospital de la isla, donde pude instalar mi laboratorio de campaña, sino también me ofreció coordinar mis trabajos

1. DRAPKIN, I.: *Contribución al estudio antropológico y demográfico de los Pascuenses*, en "Journal Soc. Americanistas", N. S. tomo XXVII, París 1935, pp. 265-302.

con los propios y los de sus colegas, prometiendo señalarme los individuos puros que se le presentaren durante el curso de la revisión médica. Colaboró más directamente conmigo el enfermero de la Armada Rafael Haoa, nativo de Pascua, cuyos conocimientos de la lengua indígena y de las personas me fueron de una utilidad inapreciable.

Realización del trabajo. Dos graves dificultades se presentan hoy día al antropólogo que se dispone a investigar al nativo viviente. La primera es de carácter práctico y consiste en la exigencia de contar con un número suficiente de individuos, lo que presenta serias contrariedades. La segunda, de orden técnico, consiste en la dificultad de discriminar los individuos puros. No estará de más dar a conocer con algún detalle el modo cómo ambas fueron superadas, ya para norma de las personas que quisieran reanudar la investigación, ya para informar al lector sobre las bases en que reposa la indagación de la pureza racial de los individuos que acabamos de estudiar, base esencial de nuestro trabajo.

La dificultad de obtener indígenas dispuestos a dejarse estudiar por el antropólogo depende de distintas causas. En primer lugar, de la época del año en que el investigador está costreñido por las circunstancias a realizar su trabajo, y luego del escaso tiempo de que dispone. En efecto, el especialista que se traslade a Pascua por el medio de comunicación normal entre el continente y la isla, es decir, a bordo del pequeño vapor *Allipén*, no puede permanecer en ella más que los diez días durante los cuales el buque queda anclado en Haya-Pico, a menos de postergar la vuelta al viaje del año siguiente. Durante esos diez días la población masculina se halla casi enteramente dedicada a las faenas de descarga y carga del vapor, mientras las mujeres, abandonadas sus casas, se detienen a observar el insólito movimiento desde la orilla. Puesto que el tiempo apremia, ese trabajo se prolonga hasta el anoecer y, ya caída la noche, la escasa y precaria iluminación hace imposible todo trabajo antropométrico provechoso, aun en el caso que se encontrasen individuos de buena voluntad dispuestos a dejarse estudiar. Otra causa es la naturaleza inquieta de los Pascuenses, quienes no siempre se someten de buena gana a las largas operaciones de medición y no esperan su turno si no se les puede atender en seguida. Además ha circulado entre los nativos la noticia (que se remonta posiblemente a la época de las investigaciones del profesor Shapiro) que las medidas que se les toman tienen en el continente un alto valor pecuniario; en consecuencia, si no se les presentan las cosas en forma persuasiva, rehusan toda colaboración y piden sumas inadmisibles. El mismo padre Sebastián, tan querido por los isleños, me contó que por ese motivo nunca pudo medir a un solo indígena.

Los hechos mencionados hacen que la tarea de estudiar a los Pascuenses vivientes resulte bastante complicada; esto explica la falta de datos antropológicos que no sean las comunes descripciones aproximadas de conjunto; el mismo Shapiro, cuyo trabajo² de antropología morfológica pascuana es quizá el único digno de este nombre, no pudo estudiar más que 22 individuos, ocupándose tan sólo de un número muy limitado de caracteres. Nosotros logramos hacer algo más, pero con la condición de permanecer casi continuamente en nuestro laboratorio, para no desperdiciar toda ocasión que se presentara, lo que no es escaso sacrificio en vista de los interesantes paseos arqueológicos que ofrece la isla.

En cuanto a las dificultades psicológicas, trabajaba yo en las mejores condiciones para superarlas. La revisión médica, a pesar de que no resultara —por los motivos que hemos expuesto— tan general como se la había proyectado, me proporcionó un importante número de sujetos, algunos de los cuales pude estudiar antes de que se alejaran. La ayuda de Rafael Haoa me fué de providencial utilidad, ya que con una abnegación digna de sincera alabanza este valioso colaborador mío iba reconociendo los alrededores y llegaba de cuando en cuando trayendo al laboratorio a uno o dos individuos puros que había conseguido inducir a que se sometiesen a la medición antropométrica. Su perfecto conocimiento de las familias de la isla le volvía fácil la tarea y era al mismo tiempo una comprobación de notable autenticidad.

Me resultó también conveniente ocultar en parte mi trabajo antropológico con el disfraz de revisión médica, con el fin de acallar toda suspicacia acerca de su valor... comercial. Intercalando oportunamente en las mediciones alguna pregunta de carácter clínico pude dar a la cosa un aspecto de realidad y amonestar a los más impacientes con alguna reconvencción de estilo sanitario en tono más grave de lo usual. El éxito de mi treta fué tan completo que se me presentó un individuo, ya revisado por los médicos, quien me pidió lo midiese para confirmar el diagnóstico de aquéllos.

La discriminación de los individuos 'puros' es la tarea preliminar y esencial para emprender cualquier estudio sobre el Pascuense viviente. A propósito es necesaria una aclaración. Como en toda otra población que desde largo tiempo se ha mantenido en íntimo contacto con otras, el término 'puro' involucra necesariamente un valor relativo y negativo; se consideran puros todos aquellos individuos en los cuáles no puede demostrarse la presencia de sangre foránea, es decir, aquellos cuyos antepa-

2. SHAPIRO, H. L.: *The physical relationships of the Easter Islanders*; en METRAUX, A.: *Ethnology of Easter Island*, en "Bernice P. Bishop Museum" Bulletin 160, Honolulu 1940; pp. 24-30.

sados, hasta donde la memoria alcance, pertenecieron todos al grupo humano que se toma en consideración.

Veremos ahora cuál es el estado actual de la población de Pascua con respecto a la mestización.

Según Drapkin³ cuya lista de la población pascuana está basada —como ya dijimos— en el censo oficial de 1934, tan sólo 150 individuos sobre el total de 456, es decir el 34,86 %, debían considerarse puros; los demás tenían un grado de mestización de intensidad variable. El Dr. Drapkin considera puros a los individuos cuya ascendencia no presenta cruce alguno con elementos forasteros hasta la tercera generación, como mínimo. Por lo que se refiere a los mestizos, quienes en 1934 eran 297, el prospecto siguiente, que transcribimos de su monografía de 1935, muestra su composición genética y su distribución numérica, clasificada según la procedencia foránea:

Sangre tahitiana	39,28 %	Sangre inglesa	8,47 %
» chilena	12,90 %	» escandinava	4,03 %
» tuamotu	11,49 %	» china	1,20 %
» alemana	11,08 %	» norteamericana	0,60 %
» francesa	10,00 %	» italiana	0,60 %
<i>Total</i>	<i>99,65 %</i>		

La población indígena total, según el correspondiente censo oficial, se componía a fines del año 1949 de 721 individuos domiciliados en la isla, más 10 en el continente; el aumento de población a partir de 1934 fué por lo tanto de 266 almas. La escasez de tiempo me obligó a renunciar a poner al día los datos estadísticos relativos al número de individuos puros y mestizos. Este trabajo habría resultado dificultoso y largo; la lista de Drapkin no podía servirme de base por el hecho que posteriormente a 1934 fué realizada una investigación anagráfica más precisa, en consecuencia de la cual muchos indígenas han visto cambiados sus antiguos nombres.

Sin embargo es nuestra opinión, sustentada por unas escuetas indagaciones, que el número de indígenas puros no puede haber aumentado proporcionalmente a la población global, y que su porcentaje con respecto a los mestizos debe ser bastante inferior al del año 1934. Por lo tanto es de suponer que a raíz de las siempre nuevas intrusiones de sangre extranjera, y más aún por el espontáneo aumento de los mestizos dentro de una población donde los individuos puros representan desde hace tiempo una minoría, no transcurrirán muchos lustros antes que desaparezcan los últimos representantes genuinos del hombre pascuano.

3. DRAPKIN, I.: *op. cit.*, pp. 288-290.

El alto porcentaje de sangre foránea que circula en la población de Pascua me hizo particularmente cuidadoso en la selección de los individuos a estudiar. El grado de pureza racial fué controlado sobre la guía de tres distintas fuentes de información: en primer lugar la lista de Drapkin, que fué redactada con mucho cuidado según pude comprobarlo personalmente; en segundo lugar la revisión de la misma por parte del padre Sebastián, a cuyo conocimiento de las genealogías pascuanas ya nos hemos referido; en tercer lugar los informes de Rafael Haoa. Debemos agregar la colaboración no despreciable de los propios sujetos y de los parientes respectivos, que fueron interrogados en toda oportunidad.

Hay que notar, en efecto, que la moral sexual de los Pascuenses hace que todo individuo nacido de uniones ilegítimas confiese su situación familiar sin sombra de molestia y que los padres no legítimos sean habitualmente individuables. El nacimiento ilegítimo no representa en Pascua descalificación social alguna, ni siquiera leve, y los lazos matrimoniales son débiles. Por tal motivo los hijos adulterinos y los ilegítimos son de pública notoriedad y la identificación de los padres resulta bastante fácil. Si a estos hechos agregamos el recuerdo que los Pascuenses conservan tenazmente de sus antepasados, hasta el punto de retener en la memoria el origen forastero de algún antecesor, a veces tan remoto como para no recordar ni el nombre ni el grado de parentesco, se verá que la selección de los individuos 'puros' puede realizarse sobre fundamentos suficientemente controlados.

Composición de nuestras series. Antes de conocer las particulares condiciones del trabajo antropológico sobre el viviente en la isla de Pascua, había proyectado estudiar series numerosas de ambos sexos, sacrificando, si se diera la necesidad, la minuciosidad del estudio individual al número de conjunto. Cuando me di cuenta de la vanidad del propósito de contar con grandes series, decidí profundizar al máximo el estudio de los individuos de que pudiere disponer. Siguiendo este criterio, fueron tomadas para cada individuo 43 medidas entre las cefalométricas y las corporales, y observados cerca de 56 caracteres entre los morfológicos y los pigmentarios y tegumentarios. La mayor parte de los sujetos fueron fotografiados y a muchos de ellos se les sacó una muestra de cabello para el estudio microscópico de las secciones, el que figurará en el trabajo *in extenso* que eventualmente podremos publicar un día no lejano para completar los informes que son objeto de la presente exposición.

Fueron estudiados 38 individuos en total, 35 de los cuales son utilizables en la totalidad de sus caracteres métricos y descriptivos. Dos mujeres

VARONES

	<i>Nombres</i>	<i>Edad</i>	<i>Estado</i>	<i>Hijos</i>	<i>Tribu</i>
1	Teao Huke, Horacio.....	56 años	casado	12	Miru-Tupahotu
2	Ñares Ñares, Juan Ruperto....	49 >	soltero	5	Tupahotu
3	Haoa Pakomio, Tomás.....	53 >	casado		Tupahotu-Marama
4	Paté Pakomio, Domingo.....	53 >	>	9	> >
5	Paté Pakomio, José.....	47 >	>	8	> >
6	Paté Pakomio, Pablo.....	54 >	>	12	> >
7	Atán Pakomio, Esteban.....	28 >	>		> >
8	Pakomio Atán, Francisco.....	23 >	>		Marama-Tupahotu
9	Fati Aubiri, Isaias.....	51 >	>		Marama ahiva-Marama ahi ahiva ⁴
10	Ika Tetono, Daniel.....	40 >	>		Miru (?)
11	Paté Pakomio, Pedro.....	31 >	>		Tupahotu-Marama
12	Pakomio Anata, Nicolás.....	60 >	>		Marama (?)
13	Atán Pakomio, Juan.....	35 >	>	8	Tupahotu-Marama
14	Beriberi Huka, Mignel.....	34 >	>	9	(?)
15	Teao Ika, Nicolás.....	34 >	>	2	Miru-Miru
16	Pakomio Atán, José.....	24 >	soltero		Marama-Tupahotu
17	Pakomio Atán, Timoteo.....	20 >	>		Marama-Tupahotu

MUJERES

1	Paté Pakomio, María Gracia ..	38 años	soltera	5	Tupahotu-Marama
2	Paté, Lidia.....	25 >	casada		Tupahotu
3	Tepihe Tepihe, María Rosario ..	27 >	>	6	Ngatimo
4	Atán Pakomio, Mariana.....	45 >	>	8	Tupahotu-Marama
5	Ruko, Margarita.....	59 >	>		(?)
6	Pua Pakomio, María Rosario ..	27 >	>	3	Tupahotu-Marama
7	Paté Pakomio, Laura.....	41 >	soltera	6	> >
8	Paté Pakomio, Margarita.....	46 >	casada	10	> >
9	Púa Pakomio, Filomena.....	42 >	>	2	> >
10	Teao Huke, Inés.....	53 >	>		Miru-Tupahotu
11	Paté Pakomio, Josefina.....	31 >	>		Tupahotu-Marama
12	Haoa Pakomio, Estela.....	52 >	>		> >
13	Atán Pakomio, Verónica.....	38 >	soltera		> >
14	Atán Pakomio, Angela.....	32 >	casada		> >
15	Tepihe Tori, Isabel.....	37 >	soltera		Ngatimo (?)
16	Ito Rapu, Verónica.....	35 >	soltera		Tupahotu-Naurc
17	Paoa Pakomio, Amelia.....	29 >	>	1	(?) -Marama
18	Rapaha o Tepuku, Victoria ...	53 >	>		(?) - (?)

MUJERES MENORES DE EDAD

1	Paté Ñares, Catalina.....	14 años	soltera	sin hijos
2	Paté Pakomio, María Elisa....	16 >	>	> >

Fué medida también Lucinda Pakarati Tepihe, de 18 años, soltera, mestiza de Pascuense y Tahitiano.

4. Se trata de una subtribu Marama. Esta información, como casi todas las relativas a la pertenencia de nuestros individuos a una u otra tribu, nos fueron proporcionadas por el padre Sebastián Englert.

menores de 20 años serán mencionadas aisladamente cuando sea necesario. Los 35 individuos que integran las series masculina y femenina —17 y 18 respectivamente— son todos Pascuenses puros, adultos (entre los 20 y los 60 años), sanos y de desarrollo normal.

Publicamos la lista de los Pascuenses estudiados, completada por algunos datos personales.

Técnica y método de estudio. Nuestras mediciones fueron realizadas utilizando el equipo somatométrico modelo Imbelloni y el antropómetro modelo R. Martin; la altura cefálica aurículo-bregmática fué medida con el Acrómetro de Imbelloni⁵. Las medidas fueron tomadas siguiendo la convención de Mónaco en los casos por ella contemplados y las instrucciones de Rudolf Martin⁶. El color del cutis fué determinado en base a la escala cromática de F. von Luschan, el del iris de acuerdo a la de R. Martin y el del cabello a la de E. Fischer. Fueron tomadas todas las medidas del formulario Mod. Imbelloni 1948, y se le agregaron algunas otras para fines especiales; las observaciones somatoscópicas fueron realizadas siguiendo las instrucciones de R. Martin⁷ y anotadas en fichas-cuestionarios individuales.

El número de individuos de que hemos dispuesto para nuestro estudio no es muy extenso, pero las dos series que vamos a considerar pueden estimarse una muestra que refleja satisfactoriamente la totalidad de la población; lo comprueba la casi total concordancia de nuestros promedios con los que publicara Shapiro para determinado número de caracteres. Sin embargo, la relativa escasez de los casos nos obliga a renunciar a toda elaboración estadística compleja. Al basarnos principalmente en los promedios aritméticos, los consideramos críticamente, con el fin de evitar una intuición numérica que proceda de medias ficticias. Las variaciones individuales extremas y la distribución de las frecuencias nos ayudarán para evitar errores de concepción y nos brindarán indicios acerca de la variabilidad específica de las series. Indicaremos en cada ocasión el número de casos en que está fundado cada promedio. Cuando falte toda indicación en este sentido, se entiende que proceden de la integridad de los casos que componen cada serie (17 varones y 18 mujeres).

5. BÓRMIDA, Marcelo: *El Acrómetro, instrumento para medir la altura cefálica*; en RUNA, vol. II, Buenos Aires 1949, pp. 126-138.

6. MARTIN, R.: *Lehrbuch der Anthropologie*; vol. I, Gena 1928.

7. MARTIN, R.: *op. cit.*, vol. I, pp. 137-229

I

CARACTERES PIGMENTARIOS

A. COLOR DE LA PIEL

Hemos ya dicho que el tinte cutáneo fué determinado por nosotros sobre la base de la tabla de F. von Luschan. Para reducir al mínimo los errores de apreciación visual utilizamos un pequeño rectángulo de cartulina blanca provisto de dos ventanillas recortadas, una de las cuales se aplicó a la piel del sujeto, mientras con la otra se recorrían los rectángulos de esmalte de la tabla; con esta técnica la comparación de ambas superficies resulta más directa y pueden evitarse las confusiones provocadas por las tonalidades próximas a la que se busca.

Estudiamos la pigmentación de la frente, de la mejilla, del pecho (a la altura del manubrio del esternón), de la espalda (sobre el omóplato), de las superficies interna y externa del antebrazo y de la palma de la mano (en este último caso la apreciación de la tonalidad es aproximada, por el espesor del estrato córneo del cutis). Por medio de este conjunto de observaciones se hace posible tomar en cuenta la conocida variabilidad de la pigmentación en un mismo individuo, particularmente en lo que se refiere a las superficies *ventral* y *dorsal* del tronco y *externa* e *interna* de las extremidades superiores.

Para conseguir una expresión más concreta de los grados de intensidad del tinte cutáneo es oportuno utilizar la división natural de las tonalidades de la tabla de von Luschan, tal como lo propone Biasutti⁸; este autor reparte los 36 matices de la escala en cuatro grupos de colores: *muy claros* (menos de 12), *claros* (12 a 17), *medianos* (17 a 23), *oscuros* (24 a 29) y *muy oscuros* (más de 29). Dividiendo en dos cada grupo se obtienen ocho subgrupos que representan con suficiente exactitud las distintas intensidades cromáticas. La tabla que sigue ilustra sobre nuestros resultados.

En la serie masculina las tonalidades de la *frente* y de la *mejilla* tienden —como ocurre generalmente— a igualarse; con excepción de 2 casos por la frente y 1 por la mejilla la mayoría de los individuos caen dentro de las tonalidades más oscuras del grupo claro y de las más claras del oscuro (88,2 % para la frente y 81,2 % para la mejilla). Por lo que se refiere al *pecho* la mayoría de los casos se sitúa dentro de las tonalidades más oscuras del grupo claro y las más claras del mediano (68,7 %); los restantes (31,2 %)

8. BIASUTTI, R.: *Race e popoli della terra*; vol. I, Torino 1941, p. 187.

TABLA I.
Frecuencia y gradación de los tintes cutáneos

	Muy claro	Claro						Mediano						Obscuro				Casos
		I	II			III			IV			V			VI		VII	
			11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	
(v. LUSCHAN)																		
Varones																		
Frente.....							1	1				5	1	2	4	3		(17)
Mejilla.....												5	5		4	1	1	(16)
Pecho.....					1	1	5	4				2	1	1	1			(16)
Espalda.....							1		1			1	4	2	5	1	1	(16)
Brazo ext.													2	1	2	10	1	(16)
> int.							1	2					4	1	4	4		(16)
Palma.....			2		5		1	2	1			3						(14)
Mujeres																		
Frente.....							2	7				4	2	2	1			(18)
Mejilla.....							2	7				5	1	1	2			(18)
Pecho.....	3	7		1	1		4	2										(18)
Espalda.....					2		1	9				3	2			1		(18)
Brazo ext.							1					1	3		8	5		(18)
> int.		1		2			3	5				4		1	1			(17)
Palma.....	1	5	2	5			1	2				1				1		(18)

se distribuyen entre los grupos mediano y obscuro. Las tonalidades de la *espalda* se distribuyen casi exactamente como las de la frente: 87,5 % en los grupos V y VI, 1 individuo se coloca entre las pigmentaciones oscuras intensas, N° 27 de la escala. Por la superficie externa del *antebrazo* la gran mayoría de los casos (81,2 %) cae dentro de las tonalidades tenues del grupo obscuro y por la superficie interna del mismo la coloración es algo más clara, pero un 58,2 % se coloca asimismo en el grupo obscuro. Las tonalidades de la *palma* se distribuyen en una extensión más amplia de la escala, repartiéndose entre el grupo claro (50 %) y los colores más claros del grupo mediano (42,8 %).

En las mujeres las tonalidades de la piel —como es natural— tienden a ser más claras que en los varones y se distribuyen, además, en extensiones más amplias de la escala cromática. Por lo que se refiere a la *frente* y a la *mejilla* los tintes se reúnen en dos grupos similares, uno puesto en las tonalidades claras y medianas, otro dentro de las medianas y oscuras. Las tonalidades del *pecho* son decididamente más claras que en el hombre, por tratarse de zona menos expuesta a la luz solar, pues el uso de la vestimenta europea está generalizado entre las mujeres. La gran mayoría de los casos cae dentro de las coloraciones claras (72,2 %) y 3 individuos (16,6 %) en

las muy claras, mientras sólo 2 se sitúan en el sector claro de las medianas. En la *espalda* hay predominio de los tintes claros y medianos (66,6 %) y se nota un franco desplazamiento —con respecto a los varones— hacia los colores menos intensos; también en este caso el vestido juega un papel importante. Un hecho análogo se observa con respecto a la superficie interna del *brazo* y a la *palma* (64,7 % y 88,8 % respectivamente en los grupos claros y los medianos). En la superficie externa del brazo la mayoría de los casos se concentra, como en los varones, en las tonalidades más claras del grupo obscuro (94,4 %).

De lo expuesto podemos concluir que el color de la piel de los varones pascuenses, por lo que se refiere a las superficies más expuestas a la luz solar, se mantiene normalmente dentro de las tonalidades oscuras del sector medianamente intenso y en las claras del sector obscuro; en el pecho y en la palma cae en la mayoría de los casos dentro de los grupos claro y mediano. Por lo que se refiere a la mujer, existe una franca tendencia a mantenerse dentro de las tonalidades claras y las más claras de las medianas, aunque no falten individuos más pigmentados. En base a esos elementos podemos colocar a los Pascuenses entre los hombres de cutis medianamente pigmentado, con tendencia —sin embargo— hacia las pigmentaciones más intensas. La diferencia de coloración entre uno y otro sexo es notable.

Hemos considerado la pigmentación del cutis con relación a su grado, o intensidad. También puede considerársela en vista de su calidad cromática, siguiendo por ejemplo el cuadro de R. Martin⁹, aunque toda expresión verbal resulta en realidad aproximada y algo deficiente. De todas maneras es fácil comprobar en base a nuestra Tabla I que la piel de casi todos los varones (frente, mejilla, espalda, superficie interna y externa del brazo) presenta una coloración *hellbraunlich* y *reinbraun*, la que en las mujeres se distribuye en partes iguales entre estas coloraciones y los grados más claros, comprendidos entre el número 11 y el 18 de von Luschan.

Antecedentes. El color de la piel de los nativos de Pascua fué observado por muchos autores antiguos y modernos, en su mayoría viajeros. En la casi totalidad de los casos sus anotaciones están desprovistas de rigor científico. Consignamos escuetamente algunos de esos antecedentes¹⁰, que

9. MARTIN, R.: *op. cit.*, vol. I, p. 206.

10. Los antecedentes relativos a la antropología morfológica de los nativos de la Isla de Pascua se hallan en los siguientes títulos, que citamos en el texto con el simple nombre del autor. ROOBBEEM, JACOB: *Dagverhaal der Ontdekkings-Reis, etc., in den jaren 1721 en 1722*; publicado en Middelburg 1838.

deben considerarse como impresiones sintéticas del autor sobre toda la población de Pascua sin diferenciar puros de mestizos:

- ROGGEVEEN (1722): no ya negro, sino amarillo pálido, como se ve generalmente en nuestros adolescentes.
- FORSTER (1778): castaño claro o castaño-amarillento; en un caso castaño.
- ROLLIN (1797): *couleur de sa peau basané*.
- KOTZEBUE (1821): la mayoría de color cobrizo, los menos bastante claros.
- VON CHAMISSO (1821): marrón; coloración más clara en algunos jóvenes.
- BEECHY (1831): más claros que los malayos.
- MOERENHOUT (1837): más castaño que los de islas más septentrionales; entre las mujeres alguna es bronceada.
- BATE (1870): colores cetrino y bronceado.
- PINART (1878): marrón rojizo.
- THOMSON (1891): los niños no son mucho más oscuros que los europeos, pero la piel se oscurece con la edad, mucho más débilmente en las mujeres que en los hombres. Hay individuos bronceados.
- COOKE (1899): marrón claro, a veces más oscurecidas las partes expuestas a la intemperie: cara, cuello, manos.

Mayor exactitud revelan las observaciones del CAPITÁN GEISELER (1883) basadas en las antiguas tablas cromáticas de Broca y de Radde. Dice este concienzudo observador que en los hombres de media edad y en los jóvenes el color de la piel de las partes no cubiertas es más o menos el N° 33 de Broca, *m* y *n* de Radde; en las partes cubiertas el N° 33, *o* y *p*; en la palma de la mano y en la planta de los pies *q*. Se trata en definitiva de matices del marrón claro. Hombres más viejos y mayormente expuestos a la luz solar ostentan un marrón más oscuro y, en parte, un marrón rojizo oscuro profundo (N° 30 de Broca, 1 *d* - *e* de Radde).

-
- FORSTER, GEORG: *J. R. Forster's Reise um die Welt 1772 bis 1775, etc.*; Berlín 1778.
- ROLLIN: *Voyage de La Perouse*; París 1797.
- VON KOTZEBUE, OTTO: *Entdeckungsreise in die Südsee etc.*; Weimar 1821.
- VON CHAMISSO, ADALBERT: *Bemerkungen auf einer Entdeckungsreise, etc.* Weimar 1821.
- BEECHY, F. W.: *Reise nach dem Stillen Meer etc.*; Berlín 1831.
- MOERENHOUT, J. A.: *Voyages aux Îles du Grand Ocean etc.*; París 1837.
- BATE, TOMÁS GUILLERMO: *Examen personal de los aborígenes de la Isla de Pascua*; Santiago de Chile 1870.
- PINART, ALPHONSE: *Exploration de l'Île de Pâques*, en "Bull. Soc. de Géographie", 6 Serie, vol. XVI, París 1878, pp. 193-213.
- THOMSON, WILLIAM J.: *Te Pito te Henua or Easter Island*, en "Annual Report Smiths. Inst.", Washington 1891, pp. 447-553.
- COOKE, GEORGE H.: *Te Pito Te Henua, known as Rapa Nui*, en "Annual Report Smiths. Inst."; Washington 1899, pp. 691-723.
- CAP. GEISELER: *Die Osterinsel, etc.*; Berlín 1883.
- CAP. GANA, IGNACIO L.: *Descripción científica de la Isla de Pascua*; Santiago de Chile 1870.
- BARSSLER, A.: *Neue Sudselbilder*; Berlín 1905.
- En casi todos los antecedentes que citamos en el texto falta la constancia de una discriminación racial, la que —especialmente en los autores modernos— sería de suma importancia.

SHAPIRO ha estudiado el color de la piel de los 22 individuos que componen su serie en base a la tabla de von Luschan, pero considerando tan sólo una superficie no expuesta a la luz y una superficie expuesta, sin mayor especificación. Por lo que se refiere a la primera, 19 individuos caen en grupo compacto entre el N° 11 y el 17, con la mayor frecuencia en el N° 14 (10 casos); en lo referente a la superficie expuesta, la mayor frecuencia cae en el N° 21 (12 casos) mientras los demás individuos se distribuyen entre el N° 16 y el 25. Los resultados del profesor Shapiro no pueden compararse con los nuestros, pues no se indica el lugar exacto en que fué observada la coloración. Sin embargo se diría que nuestra serie tiende hacia tonalidades más oscuras (del N° 22 al 27 para las partes expuestas).

B. PIGMENTACIÓN DEL OJO

Iris. El color del iris es bastante uniforme entre los Pascuenses. La casi totalidad de los individuos examinados se sitúa en las tonalidades negro-intenso y negro, o sea números 3 y 4 de la tabla de Martin. En detalle, de los 16 casos masculinos de que dispusimos para este trabajo, 7 (43,7 %) caen en el N° 3, 8 en el N° 4 (50,0 %) y 1 en el 7, tonalidad pardo-verdosa. De las mujeres, 10 caen en el N° 3 (55,5 %), 6 en el N° 4 (33,3 %), 1 en el N° 5 y 1 en el N° 7 (5,5 %). La pureza racial de los individuos con ojos pardo-verdosos nos fué asegurada por nuestras fuentes de información unánimemente.

En conclusión, el 97,5 % del iris masculino y el 88,8 % de los femeninos se sitúan en las tonalidades más oscuras de la tabla de Martin: números 3 y 4; aparecen también ojos pardo-verdosos, pero en ínfima minoría.

Pigmentación de la conjuntiva. En la serie masculina (16 casos) 9 individuos presentan la conjuntiva incolora (56,2 %), 2 manchada de pigmento (12,5 %) y 5 teñida (31,2 %). En las mujeres es incolora en 11 (61,1 %) y teñida en 7 (38,8 %).

Esclerótica. De 16 varones la esclerótica se presenta amarillenta en 13 (81,2 %) y blanca en 3 (18,7 %). Entre las mujeres 10 la tienen amarillenta (55,5 %), 7 blanca (38,8 %) y 1 azulada (5,5 %). La frecuencia de tonalidades oscuras del iris y del pigmento en la conjuntiva armonizan con el cuadro general de la notable pigmentación del Pascuense.

Antecedentes. Existen en la literatura una serie de antecedentes relativos a la pigmentación del ojo, que concuerdan plenamente con nuestros resultados. He aquí algunos de ellos:

PINART: iris marrón oscuro.

COOKE: iris marrón oscuro.

FORSTER: iris negro-marrón, esclerótica no tan clara como en otros pueblos del Mar del Sud.

BEECHY: iris marrón oscuro o negro.

BATE: iris negro.

GEISELER: dice que el iris de los Pascuenses es de un 'hermoso marrón ciervo' correspondiente a los números 2 y 3 de la tabla de Broca; la esclerótica es blanca en los jóvenes y en los individuos de mayor edad con cierta frecuencia blanco-amarillenta.

C. COLOR DEL CABELLO

La casi totalidad de los individuos de ambos sexos presentan cabellos renegridos (Nº 27 de la escala de Fischer). En la serie masculina 16 individuos (94,1 %) muestran dicho color y tan sólo 1 tiene cabellos castaños, Nº 5. En la serie femenina 16 individuos (88,8 %) ostentan el Nº 27; tintes castaño y amarillento aparecen en 2 mujeres.

Por nada deben extrañarnos los casos de cabello algo claro en un grupo humano bastante pigmentado tal como se presenta el pascuano, ni debe hacernos concebir dudas *a priori* acerca de la pureza racial de los individuos que tienen este carácter. Es sabido que casos de blondismo han sido observados en pueblos intensamente pigmentados, con exclusión de toda posibilidad de cruzamientos, por ejemplo entre los pigmeos del Africa, *Negrillos*, según observaciones del profesor Lidio Cipriani.

Estos hechos pueden explicarse¹¹ admitiendo que el rubio-castaño sea una forma extrema de la oscilación hacia el marrón menos intenso, carácter que quizá se halla en el patrimonio genético de extensos grupos humanos, como el Europeoide y el Australoide. También puede considerarse el 'blondismo' como un albinismo atenuado, cuyos genes recesivos están presentes endémicamente en ciertos grupos humanos, en los cuales aparecen en forma esporádica por el juego de las combinaciones hereditarias. Por otra parte individuos de pelo más claro han sido observados en Pascua mucho antes que lo hiciéramos nosotros, aunque —por cierto— en lo que se refiere a las observaciones recientes, nada sabemos acerca de la pureza racial de los individuos examinados.

Casi todos los autores que se han ocupado de este tema están de acuerdo en asignar a los isleños cabello negro; Rollin, sin embargo —autor del siglo xviii, época en que la mestización debía ser casi nula— agrega que algunos individuos los tienen rubios. Gana asegura en la segunda mitad

11. BIASOTTI, R.: *op. cit.*, vol. I, pp. 192-193.

del siglo XIX la presencia de cabellos amarillentos. Geiseler, con diferencia de pocos años, observó entre niños y niñas de Pascua casos de cabelleras de color marrón claro.

II

CARACTERES ARQUITECTÓNICOS

A. ESTATURA

La medición de la talla total fué realizada por medio del antropómetro, teniendo atención en colocar la cabeza del sujeto en el plano órbito-auricular.

El promedio de nuestra serie masculina arroja 1.724,4 mm., cifra que coloca a los Pascuenses entre las estaturas altas¹² de la humanidad en general. Este resultado se deduce, además que del promedio, también del examen de la seriación de los valores individuales: de 17 individuos, 12 son de estatura alta (70,5 %), 3 de estatura altísima (17,6 %) y sólo 2 de talla mediana (11,7 %). Las variaciones extremas de la serie son 1.626 y 1.817 mm.

Las mujeres dan el promedio de 1.610,2 mm. Este valor, tomada en cuenta la diferencia sexual de 120 mm., entra también en las estaturas altas. El examen de la seriación nos lleva al mismo resultado que se ha obtenido para la serie masculina: la gran mayoría de los individuos (15, es decir el 83,3 %) son de estatura alta, 2 de estatura mediana (11,1 %) y 1 de talla altísima (5,5 %). Las variaciones extremas son 1.583 y 1.667 mm.

Estatura: prospecto de frecuencias

(17 varones y 18 mujeres)

	153	154	155	156	157	158	159	160	161	162	163	164	165	166	167	168	169	170	171	172	173	174	175	176	177	178	179	180	181
♂	1	1	—	—	—	2	2	4	1	1	2	2	1	1	—	2	1	2	—	2	3	1	—	1	—	1	—	1	1
♀	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

No hemos observado en toda la población de Pascua un solo caso de estatura anómala por disfunciones glandulares u otras causas.

12. En la clasificación de las estaturas seguimos la tabla de R. BRANTZ: *op. cit.*, p. 196, que es la siguiente:

Estaturas enanoideas x - 147,9 cm.

Estaturas bajas 148,0 - 157,9 cm.

Estaturas medianas 158,0 - 167,9 cm.

Estaturas altas 168,0 - 177,9 cm.

Estaturas altísimas 178,0 - x cm.

La talla de la mujer se coloca alrededor de 12 cm. más baja que en el hombre.



LÁMINA IX.— Hombres de Pascua. Puede apreciarse la típica forma romboidal del rostro (fotos de M. Bórmida).



LÁMINA X. Hombres de Pascua. Se hace visible la gran altura del cráneo neural (fotos Bórnida).



a



b



c



d

LÁMINA XI.— Hombres de Pascua: *a* y *b*) Juan Ruperto Ñares, 49 años. — *c* y *d*) Isai Fali Anviri (Puarakei), pascuense puro, 51 años. Tiene cabellos claros (fotos Bórmida).

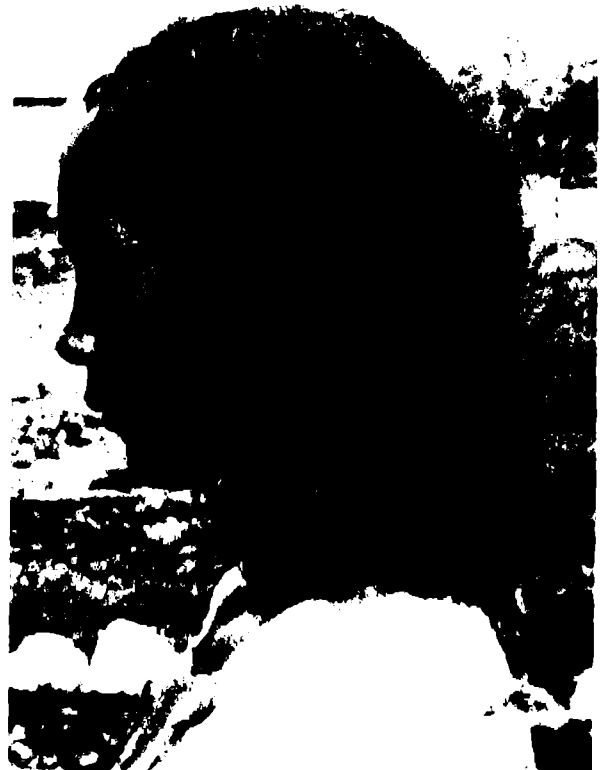


LÁMINA XII Mujeres de Pascua (fotos Bórmida).

Antecedentes. Los antecedentes bibliográficos acerca de la estatura de los Pascuenses son muy abundantes, pero la mayoría de escaso valor. He aquí algunos:

ROGGEVEEN: generalmente grandes de estatura.

COOKE: raza pequeña.

FORSTER: cuerpo más chico que el de los neozelandeses y los habitantes del grupo de la Sociedad y de los Amigos; no hay individuos altos.

KOTZEBUE: de estatura mediana.

MOBRENHOUT: de estatura alta.

CAP. GANA: de estatura media.

THOMSON: estatura no elevada; tan sólo unos pocos varones son altos.

BAESSLER: los hombres son altos.

Aparte de estas anotaciones de carácter descriptivo, existen entre los antecedentes antiguos, caso más único que raro, unos valores numéricos medios:

ROLLIN: 5 pies 4 pulgadas (igual a 1.728 mm.).

BATE: 157 centímetros.

PINART: varones 157 centímetros, mujeres 150.

GEISELER: los varones de m. 1,60 a 1,70; las mujeres algo más bajas.

y en época mucho más reciente:

SHAPIRO: centímetros 173,32 (22 varones).

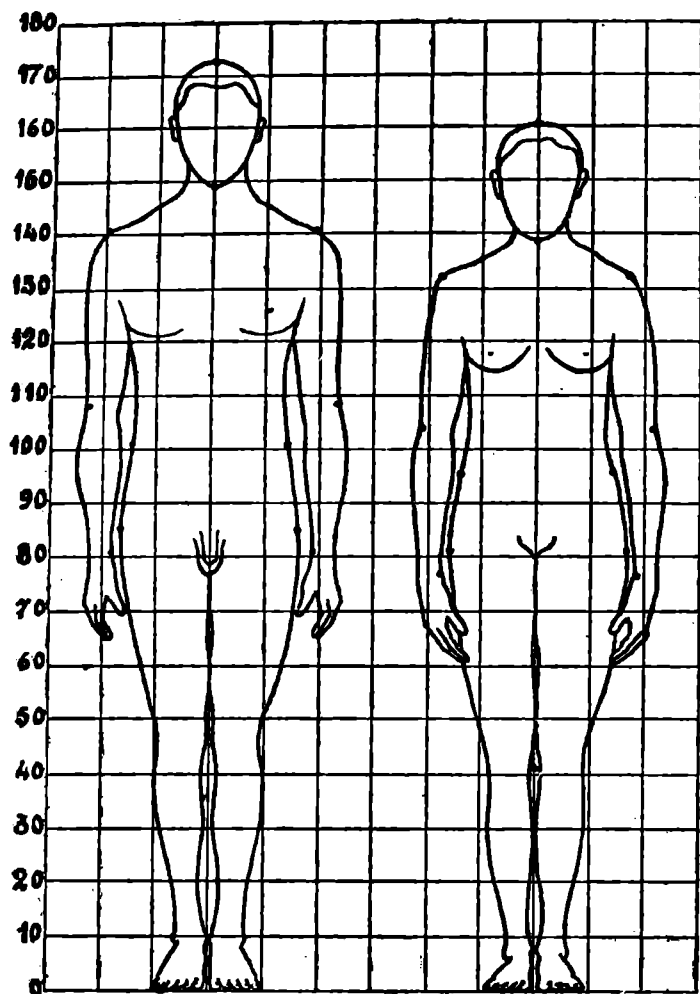
Prescindiendo de las apreciaciones aproximadas, cuyo valor es relativo, los resultados numéricos de los autores que nos han precedido —con excepción de los de Bate y Pinart, que son anormales y dudosos— concuerdan con los nuestros.

B. PROPORCIONES SOMÁTICAS

1. Cabeza y segmento cabeza-cuello

Relación de la cabeza con la talla. La relación de la altura total cefálica (medida proyectiva *gnation-vertex*) con la talla tiene el promedio 7,30 y oscila entre las variaciones individuales extremas 6,91 y 7,90, lo que vale decir que la estatura media se compone de 7,30 cabezas. Esta cifra está por debajo del canon estético europeo, en base al cual la estatura suma 8 cabezas.

La relación cabeza-talla, junto con otras proporciones somáticas que examinaremos más adelante, tales como el Índice esquelético y la propor-



Dimensiones y proporciones corporales de los Pascuenses según el promedio respectivo.

ción pierna-estatura, es la expresión numérica de una serie de hechos arquitectónicos que rigen las figuras del Pascuense: a pesar de su aspecto bien proporcionado, resulta ser —salvo excepciones: algo menos esbelta y menos armoniosa de la que consideramos típica de la estética europea.

El promedio de la serie femenina es 7,29 valor más elevado del que nos esperábamos en base al dimorfismo sexual y a las proporciones relativas de la mujer europea. Las variaciones mínima y máxima son 6,79 y 7,90.

Relación del segmento cabeza-cuello con la estatura. Esta relación se estudia por medio de la proporción centesimal entre la altura del *acromion* y la estatura total; la primera de estas medidas, algo convencional por cierto, corresponde con suficiente exactitud¹³ al punto que separa en el plano sagital al cuello del tronco. El promedio de dicho índice es en los varones 81,6 y sus valores individuales oscilan entre 80,2 y 83,5. En las mujeres es 82,1 y varía entre 79,9 y 83,6. Las medias referidas indican que los varones son relativamente altos y de ellas se deduce que el segmento cabeza-cuello equivale al 18,3 % y 17,9 de la estatura, respectivamente, en varones y mujeres. Son cifras que indican una altura relativa mediana de dicho segmento.

¹³ El *acromion* corresponde mejor que el punto *suprasternalis* al límite de separación entre el tronco y el cuello, ya que este último resulta algo bajo.

2. Relación del miembro inferior con el tronco

La proporción entre la altura del tronco más el segmento cabeza-cuello con la estatura y con la longitud del miembro inferior se expresa mediante índices que relacionan la primera dimensión con la estatura igualada a 100. La elección del punto de separación entre tronco y pierna ha originado la invención de muchas variantes de este índice. Los valores de cada variante no son directamente comparables con los de otras.

El más conocido y difundido es el Índice esquelético de von Luschan, en cuyo cálculo se considera como límite entre pierna y tronco el plano de asiento del individuo; este índice expresa por lo tanto la relación centesimal entre la altura del individuo sentado (talla-sentado) y la talla total.

Considerando la talla-sentado en sentido absoluto, vemos que el promedio masculino en 16 individuos es 898,4 mm. y el femenino 854,1. Las variaciones individuales extremas son 825 a 931 y 809 a 903 mm.

En lo que atañe al *Índice esquelético*, el promedio de los varones (16 casos) es 51,9 con las oscilaciones extremas 50,5 a 54,6. Siguiendo las categorías propuestas por el profesor Biasutti¹⁴ la media masculina cae dentro de la mesatisquelía muy cerca del límite con la macrosquelía; pero si se examina la distribución serial de los valores individuales se ve que dicho promedio es poco significativo.

Índice esquelético

(16 varones y 18 mujeres)

	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58
♂	1	4	4	2	4	1	—	—	—	—
♀	—	2	1	8	2	1	1	—	1	2

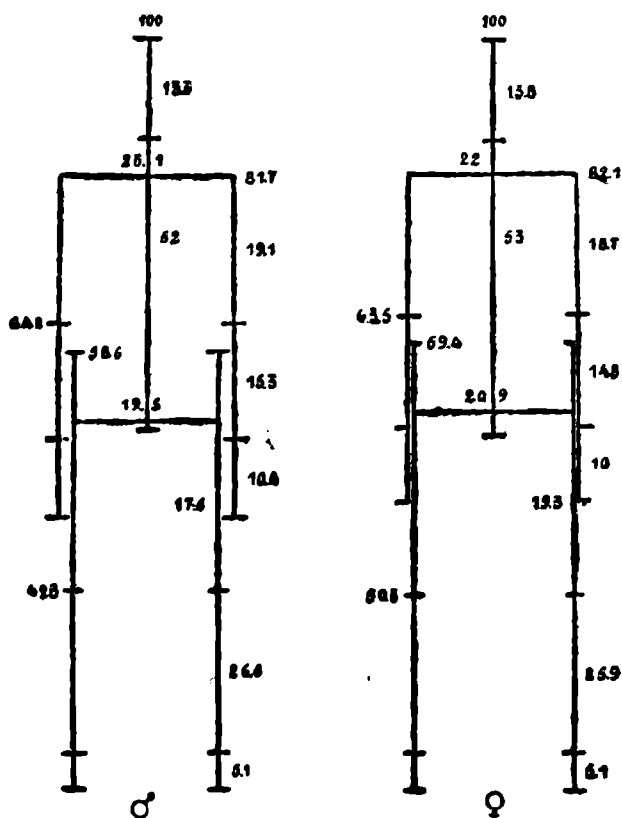
En efecto nuestros 16 casos se distribuyen con respecto a las tres categorías de Biasutti en tres grupos numerosamente equivalentes: macrosquelía 5 (31,2 %), mesatisquelía 6 (37,5 %) y braquisquelía 5 (31,2 %).

La serie femenina ofrece el promedio 53,63 y los valores extremos oscilan de 50,7 a 58,8. Teniendo en cuenta que el dimorfismo sexual aumenta en una unidad del índice todas las categorías, en relación a la mayor braquisquelía de la mujer en general, el promedio femenino indica una construcción mesatisquelica. La distribución dentro de las categorías, corregida según el criterio mencionado, difiere algo de la de los varones: macro-

14. BIASUTTI, R.: *op. cit.*, vol. I, p. 202. Sus categorías son las siguientes:
 macrosquelicos $x - 50,9$.
 mesatisquelicos $51,0 - 52,9$
 braquisquelicos $53,0 - x$.

squelia 3 (16,6 %), mesatisquelia 10 (55,5 %) y braquisquelia 5 (27,7 %). La construcción mesatisquelia es francamente predominante y le sigue la braquisquelia.

Considerando los resultados que hemos obtenido en ambos sexos creemos poder deducir que los Pascuenses son en general mesatisquielicos. De qué grado sea esta mesatisquelia, si tiende a la braqui o a la macrosquelia, no podemos deducirlo del solo Índice de von Luschan, por lo reducido de nuestras series. Resultados algo mejor definidos nos los brinda el índice usado por Ehrenreich en los indios de Brasil. En esta relación se considera como límite entre el tronco y las extremidades inferiores el punto conocido con el nombre técnico *trochanterion*. Este índice es el valor complementario del otro que expresa la relación entre la longitud del miembro inferior y la estatura igualada a 100, o Índice de longitud del miembro inferior; expresa, en consecuencia, las partes centesimales de la estatura total que se hallan contenidas en la distancia proyectiva *trochanterion-vertex* (igual esta última a la altura de los tres segmentos tronco-cuello-cabeza).



Proporciones corporales de los Pascuenses; todas las dimensiones están representadas por su % con relación a la talla = 100.

En la serie masculina el Índice trocantérico arroja el promedio 51,8 y varía entre la máxima 54,0 y la mínima 49,2. En la femenina el promedio es 49,5 y los extremos 52,1 y 44,9. Los valores medios de ambas series indican un tronco muy largo y en consecuencia piernas relativamente algo cortas. Lo mismo se deduce de sus valores complementarios, es decir los del Índice de longitud del miembro inferior, que se sitúan entre las cifras bajas de la humanidad en general. Las estudiaremos más adelante.

Si combinamos los resultados del I. esquelético con los del I. trocantérico será fácil concluir que la mesatisquelia de los Pascuenses tiende decididamente a la braquisquelia.

3. Anchura del tronco

La *anchura absoluta del tronco* es expresada métricamente por el diámetro biacromial (es decir, medido entre los dos *acromia*) que traduce la anchura de su parte superior y por el diámetro bicristiliaco (medido entre ambos puntos ileocristales) que indica la anchura de su base.

En la serie masculina el promedio del diámetro biacromial mide 399,4 milímetros y en la femenina 354,4. La primera de estas cifras indica una notable anchura de los hombros, la que está de acuerdo con la *frecuencia del biotipo atlético* entre los Pascuenses. La diferencia que distingue a ambos sexos es acentuada. Las oscilaciones mínimas y máximas del diámetro son 376 y 422 mm. para los varones, 314 y 379 para las mujeres.

El diámetro bicristiliaco de los hombres da el promedio 296,2 mm., el de las mujeres 280,6 (14 casos). La media masculina es alta y junto con la gran anchura de los hombros revela un tronco ancho en toda su extensión. Variaciones extremas de este diámetro son 267 y 356 mm. en la serie masculina, 255 y 329 mm. en la femenina.

La *anchura relativa del tronco* se expresa por medio de la relación centesimal entre la estatura y los diámetros biacromial y bicristiliaco; los índices que se obtienen se denominan respectivamente I. de la anchura relativa de los hombros e I. de anchura relativa de las caderas. En la serie masculina el primero da el promedio 23,1, en la femenina 21,9; ambos valores demuestran una buena anchura relativa de los hombros, con una diferencia sexual mediana. Valores extremos de las series son 21,1 y 24,4 para los varones, 19,5 y 23 para las mujeres.

El I. de anchura de las caderas arroja el promedio 17,1 en la serie masculina y sus valores individuales oscilan entre 15,6 y 19,6. El promedio de las mujeres (15 casos) es 17,6 con los valores extremos 15,7 y 20,7. El promedio masculino indica una gran anchura relativa de las caderas, el femenino una anchura mediana, pero la diferencia entre ambos sexos es débil.

La anchura relativa del tronco en su totalidad puede expresarse métricamente con el I. de anchura del tronco (R. Martín) cuya fórmula es $\frac{\text{anchura media del tronco} \times 100}{\text{calle total}}$. La anchura media del tronco es la semisuma de los diámetros biacromial y bicristiliaco. En la serie masculina el índice varía de 18,6 a 21,4, en la femenina de 18,1 a 21,3 (14 individuos). Los promedios respectivos 20,1 y 19,7, ambos indican una anchura relativa del tronco muy grande. La diferencia sexual preséntase invertida, lo que se debe posiblemente a la peculiar composición de las series.

La *arquitectura del tronco* se estudia, entre otros modos, por medio del I. *acromio-cristal* de R. Martín, que expresa la relación entre el diámetro

bicristilíaco y el biacromial igualado a 100: cuanto más alto es el valor del índice, tanto más anchas son las caderas con respecto a los hombros.

El promedio masculino es 74,0 y los valores extremos de la serie 66,2 y 85,3; la serie femenina, de 14 casos, arroja el promedio 78,6 y varía de 70,8 a 86,8. Los valores medios indican en ambas series que los hombros son medianamente anchos con respecto a las caderas. Hay que notar, sin embargo, que la distribución serial de los casos individuales es extensa y muestra frecuencias homogéneas en toda la extensión del campo de variaciones, lo que hace que nuestros promedios sean algo ficticios. La diferencia sexual es pequeña.

I. acromio-cristal

(17 varones y 14 mujeres)

	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86
♂	2	—	2	—	1	1	1	—	4	1	—	2	1	—	—	—	—	—	1	1	—
♀	—	—	—	—	1	—	1	4	1	—	—	—	—	1	—	—	2	—	1	1	2

4. Extremidades

Gran abertura de los brazos. El promedio masculino de la gran abertura, o *braza*, es 1.754,7 mm. y el femenino 1.601,2; la diferencia entre estos valores, 153 mm., es mucho mayor que la diferencia entre las estaturas medias de ambos sexos, 114 mm. En los varones la braza supera a la estatura en 30 mm., en las mujeres le es inferior en 9 mm. La serie masculina oscila entre los valores extremos 1.603 y 1.834 mm., la femenina entre 1.512 y 1.688.

La relación de la braza con la talla igualada a 100 se expresa mediante el I. talla-braza, cuyos valores aumentan con el crecimiento relativo de la primera medida; los valores superiores a 100 indican que la gran abertura es mayor que la talla.

En nuestra serie masculina el promedio de este índice es 98,1 (16 individuos), en la femenina 100,5; la diferencia entre los sexos se halla invertida, debido ciertamente a la casualidad. *Ambos valores indican una braza corta con relación a la estatura.* En cuanto a las oscilaciones, están comprendidas entre 93,6 y 103,2 en los varones, 93,7 y 105,7 en las mujeres, variabilidad de las series suficientemente grande. Sin embargo, la mayoría de los casos tomados en bloque cae en la zona central del campo de variabilidad, lo que nos asegura acerca de la aceptabilidad de nuestras medias.

I. talla-braza

(17 varones y 16 mujeres)

	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104	105
♂	1	2	—	1	2	3	4	1	1	—	1	—	—
♀	1	—	—	2	—	3	1	2	4	—	—	2	1

Extremidad superior. Con respecto al miembro superior estudiaremos los valores absolutos de su longitud total y de sus segmentos, y además las relaciones de esos valores con la estatura y entre sí.

La *longitud total del miembro superior*, medida entre el *acromion* y el *dactilion III*, da en la serie masculina el promedio 754,1 mm. (16 individuos) y en la femenina 695,1 (17 individuos). Las variaciones individuales van en la primera de 743 a 809 mm., en la segunda de 670 a 759 mm.

La *longitud del brazo*, medida entre el *acromion* y el *radiale*, da en los varones el promedio 330,1 (16 casos) con variaciones extremas 306 a 352, y en las mujeres el promedio 302,3 mm. con variaciones 275 a 329. Diferencia intersexual es la de 28 mm.

La *longitud del antebrazo*, medida entre el *radiale* y el *stylion* oscila en los varones de 240 a 238 mm. y en las mujeres de 221 a 268. Promedios respectivos son 263,8 mm. y 238,9. La diferencia sexual es de 25 mm. y debe considerarse digna de nota.

Los promedios masculinos y femeninos de la *longitud de la mano*, medida entre el *stylion* y el *dactilion III*, son 179,5 y 163,7 mm., respectivamente, con la considerable diferencia sexual de 16 mm. Las oscilaciones extremas de ambas series son 168 a 189 en la masculina y 153 a 183 en la femenina.

La *longitud del dedo mediano*, medida entre el *phalangion III* y el *dactilion III*, varía en los varones (16 casos) de 105 a 116 mm., en las mujeres de 86 a 104 mm. (17 individuos). Los promedios respectivos son 109,1 y 96,4 mm. e indican una longitud mediana.

El *Indice de longitud relativa del miembro superior*, que representa la relación entre esta longitud y la estatura, arroja en los varones el promedio 44,08 (16 casos) y en las mujeres 43,7 (17 casos). Estos valores indican un miembro superior de mediano desarrollo relativamente a la talla. La diferencia sexual es escasa. Las variaciones individuales mínima y máxima son 43,01 y 46,08 para los varones y 41,06, 47,09 para las mujeres.

Los promedios del *Indice de longitud relativa del brazo* son 19,1 y 18,7 respectivamente para varones, (16 casos) y mujeres, e indican un brazo largo y una diferencia sexual común. Extremos de las series son 17,9 a 20,0 para la primera y 17,5 a 20,3 para la segunda.

El *Indice de longitud relativa del antebrazo* da el promedio 15,2 masculino y 14,8 femenino, valores que denuncian una longitud relativa mediana del antebrazo y una diferencia sexual normal. Las variaciones individuales van de 13,08 a 16,05 en la serie masculina y 13,7 a 16,9 en la femenina.

El *Indice de longitud relativa de la mano* varía en los hombres de 9,3 a 11,1, en las mujeres de 9,6 a 11,4. Los promedios respectivos 10,3 y 10,1 (17 casos) indican una mano corta. La diferencia sexual es común.

La relación entre el antebrazo y el brazo igual a 100 es el conocido *Índice braquial*. En la serie masculina arroja el promedio 79,3, en la femenina 79,1. Estos valores son bajos e indican *escasa longitud del antebrazo con respecto al brazo*. Las diferencias sexuales del I. braquial son muy caprichosas, por lo que nada puede decirse con respecto a su entidad, en nuestro caso. En cuanto a las oscilaciones extremas, son de 71,9 a 87,1 en la serie masculina y de 68,3 a 88,0 en la femenina. La variabilidad, por lo tanto, es notable, como lo demuestra la seriación de las frecuencias individuales.

I. braquial

(17 varones y 18 mujeres)

	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	
♂	—	—	—	1	1	—	2	—	2	2	1	1	—	1	1	1	1	2	—	1	—	
♀	1	—	—	—	1	—	1	—	2	1	2	3	2	—	1	2	—	1	—	—	—	1

Extremidad inferior. La longitud total de la pierna ha sido medida desde el *trochanterion* al suelo; en base a ella y a las alturas sobre el suelo de los puntos *tibiale* y *sphyrion* es fácil obtener, por resta, la longitud de los varios segmentos del miembro inferior: muslo, pierna y segmento calcáneo- astrágalo.

La longitud del pie es la máxima anteroposterior, medida entre el *acropodion* y el *pternion*; la anchura del mismo es la máxima proyectiva entre ambos puntos más laterales (*metatarsale fibulare* y *metatarsale tibiale*).

La longitud total del miembro inferior da en la serie masculina el promedio 850,2 mm., en la femenina 810,7 (16 individuos) valores que indican una longitud mediana. Variaciones extremas masculinas son 766 y 907, femeninas 767 y 848.

La longitud del muslo varía desde 326 hasta 462 en la serie masculina y desde 351 a 448 en la femenina. Los promedios respectivos son 391,3 y 397,9 mm.

La longitud de la pierna arroja el promedio masculino 370,5 mm. y el femenino 329,9; variaciones extremas de los primeros son 319 y 412, de las segundas 299 y 355 mm.

Las oscilaciones extremas de la longitud del pie en la serie de varones son 247 a 281 mm., en las mujeres 225 a 259; promedios respectivos 263 y 239 mm. La anchura del pie tiene por extremos valores 95 y 117 mm. y respectivamente 86 y 113 en hombres y mujeres; los promedios son 110 y 96 e indican ambos un pie ancho.

El *Índice de longitud relativa de la extremidad inferior*, que expresa la relación centesimal entre el miembro inferior y la estatura, no es sino la cifra complementaria de la que expresa el índice trocantérico, ya mencionado.

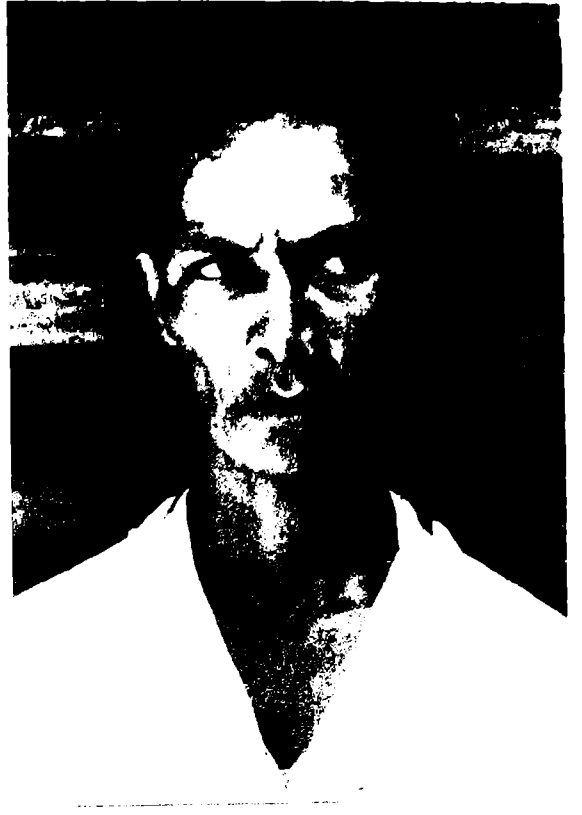


LÁMINA XIII.— Mujeres de Pascua (fotos Bórmida).



LÁMINA XIV. Constitución del Pascuense. Tipos atléticos (fotos Bórmida).



a



b

LÁMINA XV.— Constitución somática del Pascuense: *a*) tipo longimorfo, *b*) tipo atlético, comparado con longimorfo europeo. La foto *a*) tiene escala ligeramente mayor (fotos Bórmida).



a



b



c

LAMINA XVI. Rasgos negroides en una niña de Pasca, pura, exenta de mestizaciones; a y b. Catarina Paté Narez, 14 años, c) María Gracia Paté Pakomio, 38 años, su madre (fotos Bórmida).

TABLA II.

Sumario de las medidas y proporciones corporales de los Pascuenses de ambos sexos (promedios)

Medidas absolutas	♂		♀	
	casos	mm.	casos	mm.
1 — Estatura	(17)	1.724	(18)	1.610
2 — Talla sentado	(16)	898	(18)	854
3 — Altura del <i>Gnasion</i>	(17)	1.495	(18)	1.389
4 — » » <i>Acromion</i>	(17)	1.409	(18)	1.322
5 — » » punto <i>Ileocristale</i>	(17)	1.011	(18)	957
6 — » » <i>Trochanter</i>	(17)	850	(16)	810
7 — » » punto <i>Tibiale</i>	(17)	458	(18)	417
8 — Braza	(17)	1.754	(18)	1.601
9 — Diámetro sagital torácico	(17)	221	(17)	197
10 — Circunferencia torácica a)	(17)	935	—	—
11 — » » » b)	(13)	957	—	—
12 — » » » c)	(10)	908	—	—
13 — Anchura biacromial	(17)	399	(18)	354
14 — » bicristiliaca	(17)	296	(14)	280
15 — » bitrocantérica	(17)	337	(17)	338
16 — Longitud del miembro superior	(16)	754	(17)	695
17 — » » brazo	(16)	330	(18)	302
18 — » » antebrazo	(17)	263	(18)	238
19 — » de la mano	(17)	179	(17)	163
20 — » del dedo medio	(16)	109	(17)	96
21 — » » fémur	(17)	391	(17)	397
22 — » de la tibia	(17)	370	(17)	329
23 — » del pie	(17)	263	(18)	239
24 — Anchura del pie	(17)	110	(18)	96

Indices	♂		♀	
	casos	valor	casos	valor
1 — Altura relativa acromial	(17)	81	(18)	82
2 — Índice esquelico	(16)	52	(18)	53
3 — » talla-braza	(16)	98	(18)	100
4 — Altura relativa de la cabeza	(16)	7	(17)	7
5 — Anchura relativa de los hombros	(17)	23	(18)	21
6 — » » » las caderas	(17)	17	(15)	17
7 — Longitud relativa del miembro superior	(17)	45	(18)	43
8 — » » » brazo	(16)	19	(18)	18
9 — » » » antebrazo	(17)	15	(18)	14
10 — » » de la mano	(17)	10	(17)	10
11 — Índice braquial	(17)	79	(18)	79
12 — Longitud relativa del miembro inferior	(17)	49	(17)	50
13 — » » » fémur	(17)	22	(17)	24
14 — » » de la tibia	(17)	21	(18)	20
15 — » » del pie	(17)	15	(18)	14
16 — Índice del pie	(17)	41	(18)	40
17 — » intermembral	(18)	78	(16)	74

en las páginas anteriores. Sus valores medios para hombres y mujeres son respectivamente 49,2 y 50,5, e indican ambos piernas decididamente cortas según la proporción estética del arte europeo. La diferencia entre los dos sexos es la normal de muchos grupos humanos, sin que podamos pronunciarnos acerca de su entidad por variar dicha diferencia en forma harto caprichosa. Variaciones mínima y máxima son 46,0 y 50,8 para la serie masculina y 47,9 a 55,1 para la femenina.

Los promedios del *Índice de longitud relativa del muslo* son 22,6 para los varones y 24,6 para las mujeres e indican un muslo corto. Variaciones extremas del varón son 19,4 a 27,0 y de la mujer 21,1 y 27,6.

El *Índice de longitud de la pierna* arroja el promedio masculino 21,4, femenino 20,7. Variaciones respectivas son 18,6 a 23,2 y 18,4 a 24,5. Los valores medios indican una pierna corta; la diferencia sexual es muy pequeña y de valor invertido con respecto a la norma general, lo que podría ser efecto de la exigüidad de nuestros casos.

El *Índice de longitud relativa del pie* varía de 14,3 a 17,2 en los varones y de 14,0 a 16,1 en las mujeres. Promedios respectivos son 15,2 y 14,8, cifras que revelan un pie de longitud mediana, con diferencia sexual normal.

El *Índice del pie*, relación centesimal entre la longitud y la anchura, ofrece el promedio masculino 41,8 y el femenino de 40,3. Estos valores son elevados e indican pie corto y ancho; la diferencia sexual es la común. Variaciones extremas son 37,3 y 45,2; respectivamente 36,2 y 46,1.

La relación entre la longitud del miembro superior y la del inferior igualada a 100 se expresa mediante el *Índice intermembral*. La longitud del miembro inferior que comúnmente se utiliza es la medida al punto *iliospinal*; nosotros utilizamos la otra al *trochanterion*, que es algo menor y en consecuencia tiende a aumentar el valor del índice. En base a nuestras mediciones el promedio masculino es 78,4 (16 casos) y el femenino 74,8 (igual número de casos). Ambos indican que el brazo es de notable longitud con respecto a la pierna. Variaciones extremas son 74,3 y 85,0 en el grupo masculino, 70,3 y 79,5 en el femenino.

C. ARQUITECTURA CEFÁLICA

1. Cápsula craneana

La forma del biosólido craneano se expresa métricamente por medio de los valores absolutos de sus diámetros de longitud, anchura y altura y de las relaciones centesimales de estas medidas entre sí, aptas para determinar su anchura y altura relativa. Consideraremos ante todo las medidas absolutas y luego las fundadas en una proporción o cociente.

El promedio de la longitud anteroposterior máxima de la cabeza de los nativos de Pascua es 199,2 mm. para los varones y 192,6 mm. para las mujeres; el primer valor concuerda plenamente con el resultado del profesor Shapiro, 199,09. La diferencia debida al dimorfismo sexual es algo baja. Justipreciados con relación a la humanidad en general, los promedios del Pascuense son quizá los más elevados. Oscilaciones extremas son 213 y 186 mm. para los varones, 203 y 183 mm. para las mujeres e indican una variabilidad harto limitada, lo que depona en favor de la atendibilidad de nuestros promedios, a pesar del número de casos algo escaso en que están fundados.

La anchura máxima ofrece el promedio 152,1 masculino y 145,8 femenino. El primer valor se halla muy próximo al publicado por Shapiro, 148,45 mm. y tanto éste como el femenino se colocan entre las medias más bajas de la humanidad, sin tener sin embargo, una posición tan extrema como la de la longitud máxima. La diferencia entre ambos sexos es de orden común; extremos de la serie masculina son 145 y 158 mm., de la femenina 138 y 152 mm.

La altura de la cabeza, representada por la distancia proyectiva entre el techo del *meatus auditivus* y el *bregma*, fué medida, como ya dijimos, por medio del Acrómetro de Imbelloni. El promedio de la serie masculina da 133,5, el femenino 128,2 mm. Estos valores, en especial el primero, se sitúan entre los más altos de la humanidad, aún en relación a las medidas de altura cefálica que aparecen en la literatura, las cuales por estar tomadas al *vertex* resultan siempre algo más elevadas que las tomadas al *bregma*, según lo hacemos nosotros. La diferencia sexual es de las comunes; variaciones individuales extremas son 124 y 148 en los hombres, 124 y 137 en las mujeres.

Hablando ahora de las relaciones proporcionales, o cocientes, el *Índice cefálico horizontal* de la serie masculina es 76,3, y el de la femenina 75,7. Es claro que la inversión de la diferencia sexual, que normalmente acusa valores más elevados en las mujeres, es debida acaso a peculiaridades de la serie, pues el promedio conseguido por Shapiro en sus 22 sujetos es 74,61. De todas maneras ambos índices indican dolicocefalia y la distribución de los casos confirma los promedios: en los varones los dolicocefalos son 15 (88,0 %) en las mujeres 17 (94,4 %). Aun si utilizamos la categoría algo ficticia de los mesocéfalos¹⁵, los dolicocefalos siguen predominando; vemos en efecto en la tabla de seriación que la mayoría de los varones

15. Según MARTIN: *op. cit.*, vol. II, p. 775, el índice 75,9 separa los dolicocefalos de los mesocéfalos y el índice 80,9 separa a éstos de los braquicéfalos.

(10, es decir el 58,0 %) se sitúan dentro de la dolicocefalia y tan sólo 5 (29,3 %) en la mesocefalia, mientras los braquicéfalos representan una exigua minoría tanto en los hombres como en las mujeres (2 y 1 respectivamente, es decir el 11,7 y el 5,5 %). En la serie femenina los dolicocefalos representan el 50 % de los individuos y los mesocéfalos el 28,8 %. Las variaciones individuales extremas masculinas van de 71,6 a 83,1, las femeninas de 69,3 a 81,9.

I. cefálico horizontal

(17 varones y 17 mujeres)

	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83
♂	—	—	1	1	3	1	4	2	—	1	—	2	—	1	1
♀	1	—	—	—	—	5	3	2	3	2	—	—	1	—	—

Es notable que la forma tan alargada y relativamente tan angosta de la cabeza del nativo de Pascua fuese observada por varios autores a simple vista y sin ayuda de instrumentos de medición. BATE habla de una cabeza larga, aunque agregue erróneamente que es también baja y ancha. BAESSLER anota que el cráneo pascuano es excepcionalmente angosto. PRINART por su parte observa que la cabeza es alargada notablemente.

La altura relativa de la cabeza puede estudiarse ya por medio del I. vértico-longitudinal (relación centesimal entre la altura auricular y la longitud máxima) ya por el I. vértico-transversal (relación entre esa altura y la anchura máxima). A raíz de la mayor variabilidad absoluta de la longitud cefálica, el primero de esos índices está sujeto más que el segundo a sufrir la influencia de las variaciones de dicha medida. En efecto su valor disminuye en cabezas muy alargadas, falseando de este modo la expresión de la altura relativa. Tal es el caso de los Pascuenses.

El *Índice vértico-longitudinal* arroja para la serie masculina el promedio 66,7, para el femenino 66,5; ambos valores indican hipsicefalia, pero por las razones expuestas disminuyen el grado de este carácter. Sin embargo, la seriación de frecuencias demuestra que la casi totalidad de nuestros casos cae en la hipsicefalia, con menos de 63,0. La diferencia sexual es mínima. Variaciones extremas masculinas son 61,0 a 79,1 y las femeninas 62,5 a 70,2.

I. vértico-longitudinal

(17 varones y 18 mujeres)

	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79
♂	1	2	—	1	5	2	1	2	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
♀	—	1	—	2	4	3	3	4	—	1	—	—	—	—	—	—	—	—	1

El *Índice vértico-transversal* indica con mayor claridad y propiedad que el anterior la relevante altura relativa de la cabeza del nativo de Pascua. Sus promedios son 87,5 masculino y 87,8 femenino, valores que se sitúan en la sumidad de la escala de este índice. Su *posición extrema en la humanidad en general* se revela aún más nítidamente cuando se considera que se han obtenido calculando la altura al *bregma*, y no al *vertex* como lo han hecho de ordinario los demás autores. La seriación de las frecuencias, la cual muestra cómo la integridad de los casos se sitúa en el sector de los valores 'altos' y 'muy altos' del índice, confirma la situación excepcional de la arquitectura cefálica del Pascuense.

I. vértico-transversal

(17 varones y 18 mujeres)

	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95
♂	2	2	2	—	1	—	2	5	2	—	—	—	—	1
♀	1	—	2	1	2	4	1	3	2	—	2	—	—	—

De tal manera, el I. vértico-transversal confirma y amplía la expresión de la extraordinaria altura cefálica de los nativos de Pascua, ya revelada por el I. vértico-longitudinal en un grado atenuado. Por lo que se refiere a la diferencia debida al dimorfismo sexual, se trata de un valor pequeño. Variaciones individuales extremas son 82,5 y 95,4 en la serie masculina, 82,6 y 92,8 en la femenina.

2. Cara

La cara en general. Las proporciones generales de la cara se representan mediante dos tipos de relaciones centesimales: en primer lugar los cocientes entre diámetros verticales y diámetros transversales y luego de diámetros transversales entre sí. Los primeros traducen en cifras la altura relativa de la cara, los segundos la forma general de su contorno en base a diámetros tomados a distintos niveles del mismo.

Altura e índices de altura. La altura facial total morfológica, medida entre los puntos *nasion* y *gnation*, da los promedios 120,5 y 111,1 respectivamente para hombres y mujeres (17 individuos). La serie de Shapiro, masculina, se acerca sensiblemente a la nuestra de igual sexo, con su promedio 122,0 mm. Nuestras cifras colocan a los Pascuenses entre los grupos humanos con cara medianamente ancha e indican una diferencia sexual mediana. Variaciones extremas de las series son 107 y 133 mm. para el varón y 111 a 118 mm. para la mujer.

La altura facial total fisionómica, medida entre los puntos *sriquion* y *gnation*, da en la serie masculina el promedio 201,8 mm. y en la femenina 190,2 mm. (17 casos); la diferencia sexual es común. Los valores medios de esta altura se colocan entre los más altos conocidos. La explicación de esta aparente contradicción es sencilla: la altura fisionómica de la cara incluye a la frente, que en los Pascuenses es notablemente alta, en relación con la arquitectura acromorfa de su cráneo. Las oscilaciones extremas corren de 190 a 217 y de 182 a 199 respectivamente.

Los promedios de la altura facial superior, medida entre los puntos *nasion* y *labiale superioire*¹⁶ son 67,8 y 64,5 respectivamente para los dos sexos; los varones varían de 53 a 78 y las mujeres de 54 a 70 mm. Los promedios referidos indican que la cara superior es baja. La diferencia sexual es más bien pequeña.

Los índices faciales se basan en la relación centesimal entre una de las alturas faciales mencionadas y el diámetro bicigomático, medido entre los puntos *zyion* y *zyion*.

En cuanto al cociente conocido con el nombre de *I. facial total morfológico*, su promedio es 84,5 en la serie masculina y 82,3 en la femenina (17 casos). Variaciones extremas son 74,8 y 97,0 y respectivamente 74,1 y 90,9. Los valores indican una construcción mesoprosópica muy cercana de la euriprosópica en los varones, y franca construcción euriprosópica en la mujer. También la serie de Shapiro, que es totalmente masculina, cae en la mesoprosopía con el promedio 86,41. Empero, si consideramos la distribución serial de nuestros varones, vemos que la mayoría (9 de 16, es decir el 52,9 %) se sitúa en la euriprosopía, con menos de 84,0; tan sólo 7 (17,6 %) en la mesoprosopía y 5 en la leptoprosopía. En la serie femenina los casos euriprosópicos son aún más abundantes (11 de 16, es decir el 64,6 %) así como lo requiere el dimorfismo sexual, que en nuestro caso es mediano.

Los hechos referidos nos parece que dan mayor evidencia al hecho ya establecido por los promedios, esto es que la cara del Pascuense tiende a la arquitectura euriprosópica, aun sin alcanzar los grados extremos. La amplia variabilidad del *I. facial total* en nuestras series, en las que aparecen también casos leptoprosópicos, hace que las medias resulten en cierta medida ficticias.

16. En el caso de un moderado desarrollo de la parte mucosa de los labios, el *labiale superioire* corresponde al *prosthion*.

I. facial total morfológico

(17 varones y 17 mujeres)

	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97
♂	1	—	1	—	1	—	—	3	1	2	2	1	—	—	1	1	—	1	—	1	—	—	—	1
♀	1	—	1	1	2	1	—	2	1	2	2	1	—	1	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—

La mesoprosopía con tendencia a euriprosopía del nativo de Pascua se transforma en manifiesta construcción leptoprosópica apenas se considere el I. facial fisionómico o prosópico, que es —como es harto sabido— la relación entre la anchura de la cara¹⁷ y la altura fisionómica igualada a 100. En efecto los valores medios de este índice en ambas series: 70,7 y respectivamente 71,2 (♂ y ♀), figuran entre los más bajos que se conocen. Esta contradicción se explica por la gran altura de la frente del Pascuense, como ya lo hemos mencionado; este carácter acrecenta desmedidamente el diámetro *triquion-gnation*. Variaciones individuales extremas son 63,0 y 75,2 en el varón, 67,1 y 75,1 en la mujer. La diferencia entre los promedios masculino y femenino es de orden común.

El *Índice facial superior* arroja en el varón el promedio 47,5 y en la mujer 47,4; ambas cifras indican que la cara superior es notablemente corta y ancha, y nos conducen a las mismas conclusiones que habíamos deducido del estudio del I. facial total morfológico. La diferencia sexual es reducida, mas no excepcional. Las variaciones extremas son en el ♂ 36,7 y 52,5 y en la ♀ 42,1 y 52,0. El índice 36 está representado en la serie masculina por 2 individuos, pero la gran distancia que los separa del valor más próximo nos induce a considerarlos casos excepcionales.

I. facial superior

(17 varones y 18 mujeres)

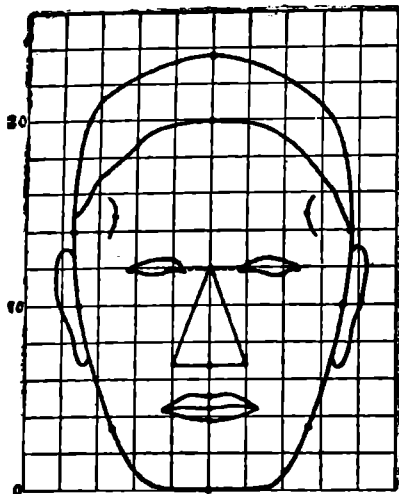
	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52
♂	2	—	—	—	—	—	—	1	1	—	1	3	—	2	2	3	2
♀	—	—	—	—	—	—	1	—	—	1	3	5	6	1	—	1	—

Anchuras e índices de anchura. Los diámetros que expresan métricamente las distintas anchuras de la cara tomadas a diferentes alturas son el frontal mínimo, el bicigomático y el bigoníaco.

Estudiaremos el diámetro frontal mínimo más adelante.

En cuanto al diámetro bicigomático (medido como se sabe entre ambos *xygia*) sus variaciones extremas van en el ♂ de 135 a 158 mm. y en la ♀ de 128 a 142. Los promedios relativos son 142,7 y 135,6 mm. Todos estos valores se hallan confirmados por la media obtenida por Shapiro, 141,32, y son elevados.

17. Recuérdese que este índice, contrariamente a los otros dos índices faciales, aumenta con el aumentar de la anchura relativa de la cara.



Esquema de las dimensiones y proporciones cefálicas de los varones de Pascua.

Promedio masculino del diámetro bigoniaco (medido entre ambos *gonia*) es 106,9 mm., cifra que concuerda con los 107,41 mm. de Shapiro. El femenino es 100,5 mm. Ambos valores indican una anchura bigoniaca mediana y una diferencia sexual normal. Oscilaciones extremas ♂ son 98 y 121 mm. y ♀ 87-107 mm.

El *Índice fronto-cigomático* es la relación centesimal entre el frontal mínimo y el diámetro bicigomático. La serie masculina da el promedio 73,5 algo superior al de Shapiro, 71,84. La femenina (17 casos) 76,1. Ambos valores indican una anchura mediana del diámetro frontal mínimo con respecto al bigoniaco y una diferencia

sexual exigua. Los valores individuales ♂ varían de 76,7 a 77,0, los ♀ de 71,1 a 80,1.

El *Índice gonio-cigomático*, que expresa la relación centesimal entre el diámetro bigoniaco y el bicigomático, varía en la serie masculina entre 68,3 y 81,4; en la femenina entre 87,6 y 81,6. Los promedios respectivos son 75,2 y 74,3; indican una anchura mediana de la mandíbula respecto al diámetro máximo de la cara; la media publicada por Shapiro, 76,00, confirma nuestra cifra masculina. La diferencia intersexual es pequeña.

Si comparamos los valores de los índices fronto-cigomático y gonio-cigomático, vemos que sus valores son semejantes, y ello indica que tanto el diámetro frontal mínimo como el bigoniaco representan cerca de las dos terceras partes del bicigomático. Esta relación revela una particular arquitectura prosópica que realiza la forma general romboide, la que con tanta frecuencia suele aparecer entre los nativos de Pascua de ambos sexos, como se verá más adelante.

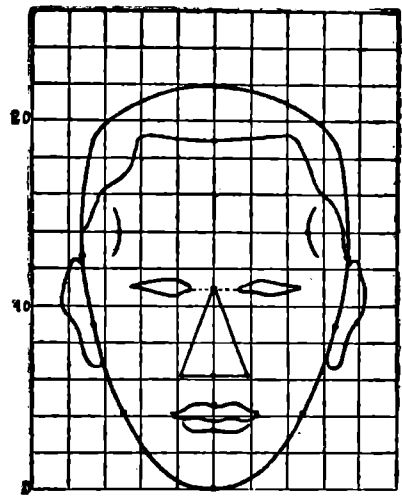
El *Índice gonio-frontal* tiene el promedio 102,2 ♂ y 90,2 ♀ (17 individuos). Estas cifras indican que el diámetro bigoniaco es un poco mayor que el frontal mínimo en el hombre y algo menor en la mujer. Variaciones extremas ♂ son 94,4 y 116,3; las ♀ 86,1 y 108,2.

La frente. La anchura de la frente se expresa, como es sabido, mediante el diámetro frontal mínimo, que se mide entre ambos puntos *frontotemporalia*. En nuestra serie masculina su promedio es 104,5 en la femenina 103,4 mm. (17 casos). Ambos valores son bajos y denuncian una frente angosta; este

carácter constructivo se halla confirmado por la cifra de Shapiro que es aún más baja: 101,50. Las oscilaciones extremas de la variabilidad masculina son 99 y 111, de la femenina 97 y 109 mm.

La anchura relativa de la frente suele expresarse mediante el *I. frontoparietal*, que relaciona el diámetro frontal mínimo a la anchura máxima de la cabeza. Nuestras series arrojan los promedios 68,9 ♂ y 70,0 ♀ (16 casos), los cuales denuncian una frente medianamente angosta. Nuestro promedio masculino está confirmado por Shapiro cuya serie le dió 68,39, mas hay que tener en cuenta lo reducido de la anchura cefálica máxima, que tiende a

bajar los valores del índice y a aumentar la dimensión relativa de la frente. La diferencia sexual de este índice es algo caprichosa. Las oscilaciones mínimas y máximas son 65,1 y 78,4 en el varón y 57,0 a 75,7 en la mujer; téngase sin embargo, en cuenta que el valor mínimo femenino queda aislado en la seriación de frecuencias, pues lo separan del más próximo siete unidades del índice.



Esquema de las dimensiones y proporciones cefálicas de las mujeres de Pascua.

Nariz. La forma general de la nariz suele expresarse métricamente por medio de su altura (del *nasion* al punto *subnasale*), su anchura (*alare-alare*) y su resalte (*subnasale-prenasale*), y principalmente por medio del cociente entre la altura y la anchura y entre la anchura y el resalte.

La altura nasal de nuestra serie masculina da como promedio 53,8, la femenina 49,0 mm. Estos valores indican una nariz muy alta, y en lo que concierne al grupo masculino se hallan confirmados por la media obtenida por Shapiro: 57,27, la cual acentúa aún más esa altura. La diferencia intersexual es de orden común. Las variaciones individuales ♂ se sitúan entre 48 y 61 mm., las ♀ entre 45 y 55 mm.

La anchura de la nariz en el sector masculino da el promedio 41,4 mm., la femenina 37,9. Estas cifras se colocan entre los valores altos de la humanidad en general y marcan una diferencia normal entre ambos sexos. El promedio de Shapiro, algo superior al nuestro: 43,00, confirma la gran anchura absoluta del nativo de Pascua. En el ♂ las variaciones extremas son 37 a 46 mm., en la ♀ 27 a 47 mm.

El promedio masculino del resalte nasal es 19,5 mm., el femenino 18,6.

La diferencia sexual es elevada. Ambas cifras indican una nariz medianamente prominente. Los valores individuales ♂ varían de 17 a 23 mm., los ♀ de 15 a 22 mm.

Dejando ahora las medidas absolutas para dedicarnos a los cocientes, vemos que el *Índice nasal* brinda el promedio 77,1 en el ♂ y 77,4 en la ♀. La casi igualdad de estas cifras no es normal, y debe posiblemente su origen a la composición de nuestras series; de todas maneras ambos valores indican una construcción mesorrina y se hallan confirmadas, en lo masculino, por la cifra 75,36 publicada por Shapiro. Si observamos —por otra parte— la seriación, vemos que la mayor parte de los casos cae en el sector de los mesorrinos (índice menor de 85). En efecto el 82,3 % de los varones (14 individuos) y el 61,1 % de las mujeres (11 individuos) son mesorrinos; de los restantes 2 varones y 4 mujeres camerrinos (11,7 y 22,2 % respectivamente) y 1 varón y 3 mujeres leptorrinos (5,8 y 16,6 %). La variabilidad es muy grande, pues los valores extremos de la serie masculina son 65,5 y 89,9 y de la femenina 56,2 y 93,3.

I. nasal

(17 varones y 18 mujeres)

	56	61	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93
♂	—	—	1	—	—	—	2	—	2	1	1	2	1	—	—	—	2	2	—	—	1	—	—	—	—	1	1	—	—	—	—
♀	1	1	—	—	—	—	1	1	—	2	—	—	—	4	—	—	—	3	—	1	—	—	—	—	1	—	—	2	—	—	1

El *Índice del resalte nasal* relaciona la entidad del resalte con la anchura de la nariz; su promedio masculino es 47,0 y el femenino 48,5. Las variaciones mínima y máxima son 38,6 y 52,6 en el sector masculino y 41,6 y 55,0 en el femenino. Los promedios indican una nariz poco prominente. La diferencia intersexual no se presenta normal y el hecho se debe a la peculiar composición de nuestras series. Esta, al menos, es nuestra presunción, pero no hay que olvidar el hecho que existen grupos humanos en que la mujer tiende a tener la nariz con mayor prominencia que el hombre (Auetó, Pigmeos).

Ojos. La distancia entre ambos ojos se mide con el diámetro interocular (*entocantion-entocantion*), el interpupilar (entre los puntos centrales de ambas pupilas) y el biocular externo (*ectocantion-ectocantion*). Las relaciones centesimales (cocientes) de las dos primeras medidas con respecto al diámetro bicigomático expresan la distancia relativa.

El diámetro interocular varía en los ♂ de 25 a 35 mm., en las ♀ de 24 a 32 mm. Los promedios respectivos son 28,8 y 28,6 mm. y deben considerarse reducidos.

TABLA III,

Sumario de las medidas y propiedades cefálicas de los Pascuenses de ambos sexos (promedios)

Medidas absolutas	♂		♀	
	casos	mm.	casos	mm.
1 — Longitud máxima	(17)	199	(18)	192
2 — Anchura máxima	(17)	152	(18)	145
3 — Altura auricular	(17)	133	(18)	128
4 — » total	(16)	237	(17)	221
5 — Diámetro frontal mínimo	(17)	104	(16)	103
6 — » bicigomático	(17)	142	(18)	135
7 — » bigoniaco	(17)	106	(18)	100
8 — Altura facial total morfológica	(17)	120	(17)	111
9 — » » fisionómica	(17)	201	(17)	190
10 — » » superior	(17)	67	(18)	64
11 — » de los labios	(15)	15	(16)	15
12 — Anchura de los labios	(14)	53	(17)	50
13 — Altura de la nariz	(17)	53	(18)	49
14 — Anchura de la nariz	(17)	41	(18)	37
15 — Resalte de la nariz	(17)	19	(18)	18
16 — Diámetro interorbital	(17)	28	(18)	28
17 — » interpupilar	(17)	60	(18)	58
18 — » biorbital	(15)	94	(17)	93
19 — Longitud fisionómica de la oreja	(17)	66	(18)	62
20 — Anchura fisionómica de la oreja	(17)	35	(18)	35

Indicees	♂		♀	
	casos	valor	casos	valor
1 — I. cefálico horizontal	(17)	76	(18)	75
2 — I. vértico-longitudinal	(17)	66	(18)	66
3 — I. vértico-transversal	(17)	87	(18)	87
4 — I. fronto-parietal	(17)	68	(16)	70
5 — I. cigomático	(17)	73	(17)	76
6 — I. gonio-cigomático	(17)	75	(18)	74
7 — I. facial total morfológico	(17)	84	(17)	82
8 — I. » » fisionómico	(17)	70	(17)	71
9 — I. » superior	(17)	47	(18)	47
10 — I. nasal	(17)	77	(18)	77
11 — I. del resalte nasal	(17)	47	(18)	48
12 — I. órbito-cigomático	(17)	20	(18)	21
13 — I. fronto-cigomático	(17)	102	(17)	90
14 — I. auricular	(17)	54	(18)	57
15 — I. labial	(14)	29	(16)	31
16 — I. labio-facial	(15)	12	(17)	14

La distancia interpupilar del ♂ da el promedio 60,1 y la ♀ 58,6 mm. y varía en los primeros de 55 a 66 mm., en las segundas de 55 a 62 mm. También los valores de esta medida resultan reducidos.

El promedio masculino de la distancia biocular externa es 94,9 (en 15 casos), el femenino 93,7 (17 casos); las variaciones extremas son 91 y 100 en el ♂ y 89 y 98 en la ♀. También en esta anotación las cifras indican que los ojos del Pascuense están colocados a corta distancia uno del otro.

Los promedios del índice que expresa la relación entre la distancia interocular y el diámetro bicigomático, 21,1 ♂ y 21,0 ♀ indican una anchura interocular reducida con respecto a la anchura de la cara. Variaciones extremas son 17,6 y 23,0 en la serie ♂ y 17,3 y 23,7 en la ♀.

Al mismo resultado, es decir la reducción relativa de la distancia entre ambos ojos, llegamos por medio del *I. de la distancia pupilar*, cuyos promedios son 42,1 y 42,6 respectivamente; extremos ♂ son 36,7 y 45,5; ♀ 34,5 y 45,9.

Boca. La morfología general de la boca se estudia —como es sabido— por medio del diámetro de anchura (*kelion-kelion*), la altura en el plano sagital (*labiale superiøre-labiale inferiøre*), y la relación de esos diámetros entre sí, expresada por el *I. labio-bucal*, mientras el *I. labio-facial* indica la relación de la altura del labio con la altura morfológica de la cara.

La anchura bucal mide en promedio 53,3 (14 casos) en el hombre y 50,0 mm. en la mujer (17 casos). Estas cifras revelan que la boca es medianamente ancha y que la diferencia entre los sexos es más vale pequeña. Variaciones individuales extremas son 46-60 y 45-56 respectivamente.

Acerca de la anchura de la boca existen tres antecedentes en la bibliografía. El CAPITÁN GANA declara que es grande, mientras que GEISELER y COOKE la consideran mediana; agrega Geiseler que muchas veces es grande en las mujeres.

La altura de los labios da como promedios 15,3 en el ♂ (15 casos) y 15,7 en la ♀ (16 casos). Ambos valores denuncian labios gruesos; la diferencia intersexual es pequeña. Oscilaciones mínima y máxima del ♂ son 10 a 22, de la ♀ 12 a 22.

El *Índice labio-facial* brinda para la serie masculina el promedio 12,9 (15 casos), para la femenina 14,0 (17 casos). Tales cifras indican una altura relativa de los labios notablemente elevada, en especial en la serie de las mujeres. Extremos son 8,0 y 17,0 en el ♂ y 10,2 y 20,0 en la ♀.

Promedios del *I. labio-bucal* son 29,6 (15 casos) para los varones y 31,6 (16 casos) para las mujeres. Estos valores indican una altura moderada de

los labios con respecto a la dimensión de la boca. La diferencia sexual es normal. Variaciones extremas son 18,8 y 47,8 en los ♂, 23 y 45,8 en la ♀.

Existen en la literatura unos pocos antecedentes con respecto al grosor de los labios, todos ellos de carácter descriptivo:

FORSTER: labios regularmente gruesos.

BATE: labios regularmente gruesos.

PINART: labios gruesos.

GEISELER: labios algo llenos sin llegar a ser abultados.

THOMSON: labios sutiles.

COOKE: labios más vale sutiles.

BEECHY: los labios cuando están cerrados constituyen una línea mostrando muy poco de la parte carnosa.

Puede apreciarse que nuestros resultados métricos van de acuerdo con los testimonios de los cuatro primeros autores.

III

CARACTERES DESCRIPTIVOS

1. *Estado de nutrición.* El nativo de Pascua goza de un régimen alimenticio bien equilibrado, sano y abundante; por tal motivo los casos de extrema delgadez son excepcionales y únicamente se deben a factores patológicos. También son raros los individuos muy adiposos, quizá en relación a la frecuencia del biotipo atlético y a la escasez del pícnico. Es interesante notar que los individuos gordos pertenecen a determinadas familias y son principalmente mujeres; tal es el caso de los Teao.

Entre los varones los individuos de constitución física normal son 14 (82,3 %), los flacos son 2 (82,7 %) y hemos visto tan sólo 1 gordo (5,8 %). Entre las mujeres los individuos flacos son más abundantes (6, ó sea el 33,3%) les siguen los normales en número de 5 (27,7 %) y los gordos en idéntica proporción; hay además 1 individuo muy flaco (en observación, por sospecharse afectado de lepra) y 1 muy gordo.

Panículo adiposo. La mayoría de los varones (12, es decir el 75,0 %) tienen el panículo adiposo subcutáneo medianamente desarrollado, 3 (18,7 %) escaso y 1 muy desarrollado. Las mujeres se distribuyen uniformemente en las categorías mencionadas, 6 por cada una (33,3 %).

2. *Cabello y pilosidad.* En los hombres predomina el cabello ondulado plano (8 casos), i. e. el 47,0 % le sigue el liso con 5 casos (29,4 %) y el

de ondas largas con 3 casos (17,6 %); tan sólo 1 individuo presenta cabello encrespado. Entre las mujeres predomina el cabello liso (9 casos, i. e. el 50 %) al que sigue el ondulado plano con 7 casos (38,8 %) y el de ondas largas con 2 casos (11,1 %). La pequeña Catalina Ñares, que no hemos incluido en la serie por su escasa edad, presentaba cabello encrespado.

Acercá de la forma del cabello existen algunos antecedentes bibliográficos de los que se desprende un mayor porcentaje de cabellos lisos y la presencia de ondulados planos:

CAPITÁN GANA: pelo lacio.

BATE: cabellos adherentes (plats), lisos.

CAPITÁN GEISELER: liso y adherente.

THOMSON: recto, a veces ondulado, nunca ensortijado.

COOKE: recto, a veces ondulado, nunca ensortijado.

FORSTER: un poco ondulado.

SHAPIRO da los siguientes porcentajes, en 22 varones: liso 54,55 %; en ondas largas 4,55 %; en ondas cortas 22,73 %; crespo 18,18 %. Estos porcentajes se acercan más a los de nuestra serie femenina, pues en la masculina predominan los cabellos levemente ondulados.

Barba. No tenemos observaciones exactas sobre este carácter, pero nos fué relativamente fácil averiguar que la barba está presente casi siempre en los varones, sin embargo, es normalmente rala y escasa. Concuerdan con este juicio casi todos los autores que observaron este aspecto: **ROLLIN**, **BEBCHY**, **THOMSON**; tan sólo el **CAPITÁN GEISELER** afirma que es bastante tupida.

Vello del cuerpo. La pilosidad es débil, tanto en el hombre como en la mujer; por este carácter el dimorfismo sexual es poco notable. Entre los varones predominan individuos con vello escaso (10 individuos, i. e. el 58,8 %); les siguen los con vello muy escaso (4 individuos, i. e. el 25,5 %) y los con pilosidad medianamente densa (3 individuos, 17,6 %). En las mujeres 16 individuos (88,8 %) tienen vello muy escaso, 1 lo tiene escaso y 1 medio denso; en este último caso se trataba de causa manifiestamente glandular.

Los antecedentes bibliográficos acerca de la pilosidad no sólo son escasos, sino contradictorios. Según **GEISELER** los Pascuenses serían bastante velludos, en especial los viejos; **ROLLIN** sostiene lo contrario y **FORSTER** sólo menciona a 1 hombre con gran desarrollo de pilosidad en todo el cuerpo.

Mamas. En cuanto a la forma del seno, la maternidad la altera profundamente en la mujer, siendo irreconocible su aspecto anterior. De los

18 individuos de nuestra serie femenina, 1 sola resultó aprovechable. Tanto en esta mujer, como en la pequeña Catalina Ñares no considerada en la serie, la forma del seno es cónica con el ápice mirando ligeramente hacia arriba. Igual forma presentaba la mestiza pascuense-tahitiana que se menciona en nuestra lista en último lugar.

En lo que concierne a la *areola mamilar*, predomina en las mujeres de Pascua la forma pueril, que aparece en 16 casos (88,8 %); tan sólo 2 presentaban la forma semiesférica (11,1 %). El borde de la aréola en los varones lo presentaban nítidamente 12 individuos (70,5 %) y 5 borroso (29,4 %). En las mujeres la proporción se invierte: 14 lo tenían borroso (77,7 %) y 4 nítido (22,2 %).

Aspecto de la piel. En el varón (16 casos) la piel se muestra en 13 individuos suave al tacto (81,2 %), áspera en 3 casos (18,7 %). Todas las mujeres en cambio la tienen suave. De los hombres, 11 tienen piel seca (84,6 %) y 2 grasosa al tacto (15,3 %); de las mujeres 15 seca (93,7 %) y 1 grasosa.

Formas del miembro inferior. Entre los 16 hombres predominan las pantorrillas gruesas (15 casos, i. e. el 88,2 %) tan sólo 2 las tienen delgadas (11,7 %). De las 16 mujeres, las con pantorrilla delgada son más numerosas (10 individuos, i. e. el 55,5 %) mientras 8 la tienen gruesa (44,4 %). Considerando la pantorrilla bajo otro aspecto, 9 de los varones las tienen alargadas (56,2 %) y 7 cortas (43,7 %); las mujeres 13 alargadas (81,2 %) y 3 cortas (18,7 %). Hay que notar que los individuos de pantorrilla delgada y alargada se mantienen dentro del tipo europeo sin llegar a la forma extrema negroide¹⁸.

La forma del pie nada notable presenta en la mayoría de los casos; en 1 solo individuo observamos aquella extrema separación del dedo grueso del pie que es frecuente en algunos pueblos del Pacífico y de Insulindia. No hemos tenido ocasión de volver a ver este curioso carácter en otros individuos, pero hemos sabido que en la isla se le indica con una denominación específica, hecho que hace pensar que debe manifestarse con una cierta frecuencia.

Cabeza — 1° Cápsula craneana. Tanto en los varones como en las mujeres la frente es alta en todos los casos. En los primeros (15 casos) predo-

18. Esta forma se realiza cuando se combinan el escaso grosor de los músculos gemelos, el mayor ascenso de su parte carnosa y la del músculo soleo, y por fin el alargamiento del calcáneo.

minan las frentes angostas (10 individuos, i. e. 66,6 %) las rectas (13 individuos, i. e. 76,4 %) las abovedadas (16 individuos, i. e. 94,1 %) y las en forma de quilla (8 individuos sobre 12, i. e. 66,6 %); menos numerosas son, respectivamente, las frentes anchas (5 individuos, i. e. 33,3 %) las de regular inclinación (4 individuos, i. e. 23,5 %) las planas (1 individuo) y las redondeadas (4 individuos, i. e. 33,3 %).

En la mujer predominan igualmente las frentes angostas (14 casos sobre 17, i. e. 82,3 %) las rectas (16 casos i. e. 88,8 %) las abovedadas (16 casos, i. e. 94,1 %) y las en forma de quilla (6 casos sobre 11, i. e. 54,5 %). Menos numerosas son las frentes anchas (3 casos, i. e. 17,6 %) las regularmente inclinadas (2 casos, i. e. 11,1 %) las planas (1 caso) y las redondeadas (5 casos, i. e. 45,4 %).

De lo expuesto se ve claramente que no existe casi dimorfismo sexual entre los Pascuenses, en lo que atañe a la forma de la frente.

Los antecedentes que sintetizamos a continuación confirman nuestros resultados:

BEECHY: frente suave, muy redondeada.

MOERENHOUT: frente elevada.

CAPITÁN GANA: frente protuberante.

PINART: frente deprimida.

CAPITÁN GEISELER: frente de altura regular, sin nunca llegar a baja.

COOKE: frente no muy ancha, de discreta altura y sólo ligeramente inclinada hacia atrás.

El *vértice* en los varones (16 casos) muéstrase fuertemente abovedado en la mitad de los individuos, es decir en 8 individuos, ligeramente abovedado en 5 casos (31,2 %) y medianamente en 2 (12,5 %); es completamente plano en 1 caso. En la mujer prevalecen los vértices ligeramente abovedados (7 casos, i. e. 38,8 %) siguen los medianamente abovedados (6 casos, i. e. 33,3 %) los fuertemente abovedados (3 casos, i. e. 16,6 %) y los completamente planos (2 casos, i. e. 11,1 %). Puede apreciarse que la estructura caracterizada por el llamado 'techo de dos aguas' se encuentra más pronunciada en los varones que en la mujer.

En la serie masculina predominan los *occipucios* abovedados (10 casos, i. e. 58,8 %); siguen los muy salientes en número de 7 (41,1 %). En la serie femenina por el contrario predominan *occipucios* muy salientes (12 casos, i. e. 66,6 %) y siguen los abovedados con 6 casos (33,3 %). En ambos sexos se hallan del todo ausentes los *occipucios* aplanados, y ello concuerda con la arquitectura del cráneo pascuano, caracterizado por su extremo dolicomorfismo.

Tanto la *glabella* como los *arcos superciliares* tienen un desarrollo modesto, con excepción de contados individuos, hecho que está de acuerdo con la morfología de la frente pascuense, relativamente infantiloides.

2. *La cara en general.* Tanto en el varón como en la mujer predomina decididamente la cara romboidal. La presentan 10 varones y 16 mujeres (58,8 y 88,8 % respectivamente). Siguenle en el porcentaje, en los varones la cara elíptica (5 individuos, i. e. 29,4 %) la oval y la trapezoidal con 1 caso cada uno. En las mujeres únicamente las elípticas (2 individuos, i. e. el 11,1 %). La forma romboidal de la cara contribuye en gran medida a configurar y definir la fisonomía del Pascuense; en la gran mayoría de los casos esta forma, unida a una frente alta, angosta y abovedada, es un indicio seguro de pureza racial, y así hemos podido comprobarlo personalmente en varias oportunidades.

En la serie masculina predominan individuos cuya *región de las mejillas* se inclina hacia atrás en forma moderada (11 individuos sobre 17, i. e. 64,7 %); en los demás sobresale hacia adelante en forma mediana en 3 casos y se inclina hacia atrás fuertemente en 3 casos (17,6 %). En la mujer prevalece la mejilla que sobresale medianamente hacia adelante (14 casos, i. e. 77,7 %) y le sigue la que se inclina medianamente hacia atrás (4 casos, i. e. 22,2 %). De los tres antecedentes bibliográficos relativos a este carácter, BATE y COOKE afirman que los pómulos sobresalen, mientras GEISELER asegura lo contrario.

3. *La nariz.* En lo que concierne a la raíz nasal, su anchura en los varones se presenta mediana (11 individuos, i. e. 64,7 %); hay además 4 casos de raíces angostas (23,5 %) y dos anchas (11,7 %). En la mujer raíces nasales medianas y anchas se presentan con 7 casos cada una (38,8 %) y las angostas con 4 (22,2 %).

En cuanto a la *altura de la raíz*, en el varón predominan las altas (8 individuos i. e. 47,0 %) o medianamente altas (7 casos i. e. 41,1 %); 2 individuos (11,7 %) tienen la raíz nasal muy alta. En la mujer la proporción entre las distintas formas es análoga a los hombres: raíz nasal medianamente alta, 9 casos (50,0 %) y alta 7 casos (38,8 %); hay además en la mujer 1 con raíz muy alta y otra que la tiene completamente plana.

Por la *anchura del dorso* de la nariz, los varones se distinguen de este modo: 9 individuos con anchura mediana (60,0 %) y 6 ancha (40,0 %); las mujeres: 7 con dorso ancho (63,6 %) 2 mediano y 2 angosto (18,1 %).

Por lo que se refiere al *perfil del dorso* en el varón prevalece el recto, con 10 casos (58,8 %); hay además 4 individuos que tienen el dorso convexo

(23,5 %) 2 que lo tienen angular (11,7 %) y 1 cóncavo. En la mujer el perfil nasal más frecuente es el cóncavo, con 8 casos (44,4 %) y le sigue el recto con 6 casos (33,3 %), el convexo con 2 casos (11,1 %) y además 1 caso ondulado y 1 angular.

En la serie masculina hay 12 individuos sobre 16 (75,0 %) que tienen la *punta de la nariz* dirigida hacia adelante y 4 (25 %) que la tienen dirigida hacia abajo. En la femenina la mayoría, es decir 10 casos (55,5 %) la tienen dirigida hacia adelante, pero un buen número la tienen dirigida hacia arriba (7 casos, i. e. 38,8 %) y tan sólo en 1 individuo se dirige hacia abajo.

Por lo que se refiere a las *aletas*, su espesor es normalmente grueso tanto en el hombre como en la mujer (100 % en los primeros, 88,8 en las segundas) más 2 individuos femeninos (11,1 %) tienen aletas delgadas. En cuanto a su altura, 9 varones tienen aletas altas (56,25 %) y 7 bajas (43,7 %). De 14 mujeres una mitad las tienen altas y la otra mitad bajas. Por lo que se refiere a su saliente lateral, 10 varones la tienen abovedada (58,8 %) y 7 inflada (41,1 %). De 15 mujeres 10 entran en la primera categoría (66,6 %) y 5 en la segunda (33,3 %).

La morfología del *septum medium* es muy parecida en ambos sexos. En cuanto a su longitud, de 16 hombres 15 lo tienen corto (93,7 %) y 1 largo. De 18 mujeres 17 corto (94,4 %) y 1 largo. La anchura del tabique es amplia en todos los 15 hombres y en 17 mujeres (94,4 %); 1 sola lo tiene delgado.

Contrariamente a lo que pasa para las características ya estudiadas, la forma del *septum* es algo distinta en los 2 sexos: en el varón prevalece la forma de clepsidra, con 9 casos (52,9 %) seguida inmediatamente por la forma adelgazada hacia adelante, con 8 casos (47,0 %). En la mujer prevalecen los *septa* adelgazados hacia atrás con 16 casos (88,8 %) hallándose además 1 individuo con *septum* en forma de clepsidra y 1 en que se adelgaza hacia adelante.

Tanto en la serie masculina como en la femenina prevalece la forma oval-oblicua de la *abertura nasal* (14 casos en el ♂, 8 en la ♀, es decir 82,3 y 47,5 % respectivamente). De los varones restantes 2 tienen abertura oval-transversal (11,7 %) y 1 redondeada; de las mujeres hay 5 que la tienen oval-transversal (29,4 %), 3 redondeada (17,6 %) y 1 oval-alargada.

Con respecto al plano de la abertura nasal, la casi totalidad de los varones, esto es 15 sobre 16 (93,7 %) tienen el plano de la abertura de la nariz horizontal y 1 solo hacia adelante y arriba. En la serie femenina las dos formas se equilibran: 10 individuos presentan la primera y 8 la segunda (55,5 y 44,4 % respectivamente). Los antecedentes antiguos acerca de la morfología de la nariz del indígena de Pascua son numerosos, pero nin-

gundo sigue un plano prefijado y se refieren ya a uno ya a otro de los caracteres de este órgano. He aquí algunos:

FORSTER: nariz no ancha en su raíz, bastante achatada.

BRECHY: nariz aguileña y bien proporcionada.

THOMSON: nariz aguileña y bien proporcionada.

CAPITÁN GANA: nariz perfilada, con el vómer aplastado en las ventanillas (sic).

BATE: nariz regular, achatada y 'desplegada'.

PINART: nariz muy sutil, pero con aletas bastante dilatadas.

CAP. GEISELER: perfil nasal entre los números 2 y 3 de la escala de Broca, es decir de forma recta y *retroussé*.

BAESSLER: en algunos casos los rasgos de la nariz son netamente semíticos.

A pesar de su confusión y desorden desde el punto de vista metodológico, las descripciones arriba referidas confirman en general nuestro resultado, particularmente en lo que se refiere a la presencia de dorsos convexos.

4. *Labios*. En lo que concierne a la parte integumental, la característica que más interesa es el grado de proyección hacia adelante, que corresponde muchas veces a la proyección hacia adelante del proceso alveolar, causa a su vez del prognatismo. Tanto en los varones como en las mujeres prevalece una moderada proquella o la ortoquelia. En los primeros los individuos ligeramente proquéllicos son 6 sobre 13 (46,1 %) los ortoquéllicos 5 (38,4 %); aparece además 1 caso de proquelia regular y otro de fuerte proquelia (7,6 %). En 17 mujeres los casos de ligera proquelia son 7 (41,1 %) los de ortoquelia 6 (35,2 %) los de proquelia regular 3 (17,6 %) y 1 de proquelia intensa. Las características de la parte integumental de los labios del Pascuense ya habían sido observadas por varios autores relativamente antiguos: GEISELER afirmó que el perfil de la cara es ortognato casi sin excepción; COOKE que el ángulo facial está débilmente inclinado y BATE habla de un ángulo de 75° pero sin explicar su método de medición.

De la parte mucosa del labio interesa principalmente la conformación del borde superior. Ya sea en los varones como en las mujeres predomina la forma en arco compuesto; la presentan 8 hombres sobre 13 (61,5 %) y 13 mujeres sobre 15 (86,6 %). Hay además 5 hombres y 2 mujeres con borde superior en arco simple (38,4 y 13,3 % respectivamente).

5. *Abertura palpebral*. En cuanto a la forma general, prevalecen en ambos sexos los ojos fusiformes: 12 casos sobre 16 (i. e. 75,8 %) en los varones y 16 casos sobre 18 en las mujeres (i. e. 88,8 %); hay además 4 casos de abertura en almendra en la serie masculina (25,0 %) y 2 en la femenina (11,1 %).

Con respecto a la oblicuidad del eje, en ambos sexos prevalecen las aberturas rectas, con 15 casos (88,2 %) en el hombre y 15 (83,3 %) en las mujeres. Ejes oblicuos son escasos: 2 en el ♂ (11,7 %) y 3 en la ♀ (16,6 %).

No hemos observado un solo caso de pliegues en el párpado superior. Los únicos antecedentes relativos a la abertura palpebral de los Pascuenses se hallan en GEISELER y BATE; el primero sostiene que es igual a la de la raza caucásica, es decir, fusiforme; el segundo afirma que es un poco oblicua.

6. *Oreja*. Con relación a la forma general del pabellón, estudiado métricamente, se emplean los diámetros de longitud fisionómica, tomados entre los puntos *superaurale* y *subaurale* en medida proyectiva, y de anchura fisionómica (medida proyectiva preaurale-postaurale) y luego su relación centesimal.

La longitud fisionómica de la oreja varía de 60 a 75 mm. en la serie masculina, 57 a 69 en la femenina; promedios respectivos son 66,5 y 62,1 mm. e indican orejas largas. En cuanto a la anchura fisionómica, el promedio masculino es 35,5 y el femenino 35,4, valores que son propios de orejas medianamente anchas; las variaciones extremas de ambas series son 31 y 39; 29 y 41 mm., respectivamente.

El *Índice auricular fisionómico*, tomando la altura del pabellón igual a 100, tiene en el ♂ el promedio 54,6, en la ♀ 57,1. El primero de estos valores es bajo e indica orejas largas en relación a la anchura, el segundo indica una longitud relativa mediana. La diferencia sexual, en nuestras series, se presenta anormal. En cuanto a los valores individuales extremos, los masculinos son 47,2 y 62,1 los femeninos 47,5 y 61,6. Con respecto a la proyección lateral del pabellón, la gran mayoría de los hombres (12 casos, 70,5 %) y de las mujeres (17 casos, 96,4 %) presentan orejas adherentes; 5 varones (29,4 %) y 1 mujer las tienen separadas.

Predomina en ambos sexos el lóbulo pequeño (15 sobre 16 ♂, 93,7 %) y 15 sobre 18 ♀, 83,3 %); hay en escaso número lóbulos grandes (1 varón y 3 mujeres). Respecto a la unión del lóbulo con la cara, predominan los lóbulos pegados (11 varones y 11 mujeres, i. e. 68,7 y 61,1 %); hay además 5 hombres y 7 mujeres que tienen lóbulo libre (31,2 y 38,8 %).

En los 16 casos de la serie masculina el tubérculo de Darwin se halla ausente en 11 veces en la oreja izquierda y 13 en la derecha (68,7 y 81,2 %); coincide con el N° 4 de la escala de Martin en un caso de la derecha y con el N° 5 en 4 casos de la izquierda y 3 de la derecha. En la serie femenina está ausente 11 veces de la oreja izquierda y 13 de la derecha (61,1 y 72,2 %). Corresponden al N° 4: 1 caso de cada lado; al N° 5: 6 y 4 casos, respectivamente, de izquierda y derecha.

7. *Organos genitales.* Los órganos genitales masculinos tienen normalmente un desarrollo reducido, en particular por lo que se refiere al pene; como es natural la pigmentación de estas partes es muy intensa, en relación a la fuerte pigmentación general de los Pascuenses.

Los genitales externos femeninos no ofrecen peculiaridad especial alguna.

IV

CARACTERES FISIOLÓGICOS

Amplitud torácica. Como es sabido, la amplitud del tórax se estudia por medio del espirómetro o por medio del diámetro ánteroposterior, de la circunferencia normal o en espiración e inspiración máxima, o finalmente por medio de las relaciones de estas circunferencias entre sí y con la talla (Índice de excursión del tórax e Índice de circunferencia del tórax).

La circunferencia del tórax en posición normal tiene en los varones el promedio 935,5 mm., valor que revela un tórax muy desarrollado; mínimo y máximo son 830 y 1.060. Las circunferencias en inspiración y expiración tienen, respectivamente, el promedio 957 mm. (13 casos) y 908 (10 casos); la primera varía entre 880 y 1.090, la segunda entre 840 y 1.030 mm.

El diámetro sagital torácico, medido a la altura de la circunferencia tiene en los varones el promedio 221,6 (variaciones 195-219); en la serie femenina el promedio 197,1 mm., con valores extremos 154 y 242.

El *Índice de la circunferencia torácica* da en el ♂ el promedio 54,0, con variaciones 47,1-58,3; indica un tórax bastante desarrollado.

Menarquía. Las buenas condiciones de vida de que gozan actualmente los Pascuenses, su estado de salud generalmente inmejorable (se exceptúan los leprosos) y el equilibrio de su régimen dietético que favorece en los niños el desarrollo normal, son factores que regulan la época de la primera menstruación —tan sensible a las condiciones externas— de manera que se halle prácticamente influida tan sólo por el determinismo de la herencia.

He aquí un prospecto que muestra la distribución de los casos de menarquía por cada edad; las mujeres que supieron contestar a la pregunta que le formuló nuestro ayudante Haoa (por cuenta nuestra, no fué posible hacernos entender) fueron 15.

Años	11	12	13	14	15	16	17
Casos	1	1	2	2	6	1	2

Puede notarse, a pesar del escaso número de casos, que la menarquía de la mujer pascuense es más bien tardía. Recordamos que en Europa central las mujeres menstruan generalmente entre 13 y 15 años y en la meridional entre 12 y 14. En Pascua la mayor frecuencia de la menarquía cae en los 15 años, pero hay 2 casos a los 17 años y 1 a los 11. Estas cifras consideradas en bloque se acercan un tanto a las condiciones de la Europa septentrional, considerada como una de las áreas de menstruación más tardía y donde el mayor número de las mujeres menstruan entre los 15 y los 17 años.

La aparición tardía del menstuo en Pascua es de gran interés, por ser excepcional en la Polinesia, donde la primera menstruación es precoz (12 años). Por el contrario la menarquía se presenta muy tarde en la Melanesia, como lo ejemplifican las mujeres indígenas de Nueva Britania, que menstruan a los 17 años.

